

## LA REMOLIENDA

De: Alejandro Sieveking

### PERSONAJES

DOÑA NICOLASA

NICOLAS

GILBERTO

GRACIANO

ISAURA

YOLA

CHEPA

DOÑA REBECA

RENATO SEPÚLVEDA

BAUDILIO

TELMO

MAURO

MIRTA

SEGUNDO(marino padre del hijo de chepa)

### PRIMER ACTO

#### PRIMER CUADRO

Una loma en el campo, al sur de Villarrica. Doña Nicolasa, una mujer de campo vestida con sus mejores ropas, está inclinada entre sus bultos y canastos preparando cuatro vasos de ulpo. Doña Nicolasa es una mujer pequeña, morena y dinámica. Viste completamente de negro. Grita, sin dejar de trabajar.

Nicolasa: ¡Nicolás, peazo'e mugre! ¿Dónde te juiste a quear, bestia? ¡Guaso descosío! ¡Graciano! ¡Gilberto! ... ¡Los hijos que uno se gasta! ... ¡Nicolás! ¡Peazo'e mugre! ¿Querís que te rompa la jeta a patás? (Entra Nicolás, un muchacho de veinte años con sombrero y manta, trae un bulto en la mano) ¡Ah, menos mal que llegaste! ¿Qué no te mandé a buscar a tus hermanos badulaque?

Nicolás: El se quearon, en ese camino duro que hay él.

Nicolasa: ¡Pavimentao, ignorante!

Nicolás: ¡Mé! ¿Y cómo no van a querer mirarlo, si nunca se había visto algo así, poh?

Nicolasa: Entonces cuando lleguen al pueulo, se van a tener que quearse un año pa ver toos los adelantos que se han hecho, entonce.

Nicolás: (Con cierto recelo) ¿Y no será mejor volvernos pa la casa?

Nicolasa: ¿Qué tenís mieo?

Nicolás: ¡No!, ¿por qué voy a tener? Pero, ¡pucha!, si no habíamos salío nunca del rancho y de un repente se le ocurre salir pa el pueulo. ¿Qué no estábamo bien como estábamo?

Nicolasa: ¡Veinte años allá arriba, sin moverse, y ahora dan un paso p'abajo y se austan, los tontos guailones! ¡Claro que no estábamo bien como estábamo! Ustees necesitas un paíre (al público) y yo necesito un marío. Cinco años que enterramos al finao el Abelino. ¡Bien llorao que está, no se me puee quejar! Le puse un atao'e flores, en la tumba, con una cinta morá. ¡y a ver gente se ha dicho! Y güeno es que de pasá conozcan un poco'e mundo, también, poh. (Entran Gilberto y Graciano. Los dos son menores que Nicolás y están vestido como éste, manta y sombrero, cada uno trae un atado con ropa) ¿Y? ¿Ya vieron el camino pavimentao?

Gilberto: ¡Es re duro!

Graciano: ¡No pudimos sacarles ni un peazo!

Gilberto: ¡Se me le llegó a quebrar la cuchilla!

Nicolasa: ¡Hay que ver que son bien... ¡Se me van a tener que andar con cuidao, que no van a poer meterle mano y cuchilla a too lo que vean en el pueulo, ¿entendió? Y éi si que hay cosas bonitas. Si parece que estoy viendo la calle principar, toa iluminá con su luh eléctrica. Faroles prendíos que da un gusto.

Nicolás: ¡Ya, poh, añora, córtela con eso' e la luh eléctrica. Si hasta que no veamo, no creímo!

Nicolasa: La sacan de una energía que tiene el agua.

Graciano: Pero si el agua apaga el fuego, ¿cómo va a dar luh?

Nicolasa: ¡Guasos descreídos! ¡Ya van a ver, no más! Ei van a aprender.

Nicolás: Si estábamo requetecontra bien como estábamo.

Graciano: Claro, y la tierra no puee dejarse sola que sin cariño no rinde.

Nicolasa: ¡Más que cariñote hei dao a ese pelaero! ¿Qué fue tu paire, acaso, el que lo convirtió en lo qu'es ahora? Un campo plantao y sembrao hasta el último peazo. ¿No fui yo la que los endilgué por ese lao? (Le entrega un vaso a cada uno de sus hijos y se sienta en un tronco a comer) Si son dos días, no más, los que vamo a estar ajuera... y no too ha de ser trabajar como bestia la vida entera y estarse él, encerrao, esperando que pasen las lluvias, tampoco. Hay que ver cómo están las cosas en las tierras bajas, conocer gente, tamién, ver los adelantos del mundo. ¿Acaso tu paire no bajaba toos los años al pueulo? Pero él ya no está pa contarnos y güeno es que veamos las cosas mientras se puea que'el tiempo lo tenemos contao. Y yo tan vieja no estoy pa quearme sola too lo que me quea, tampoco, sentá él, sin ver la eléctrica y tanta cosa nuea que hay.

Nicolás: Si el taita le metió toas esas historias de la ciudá en la caeza, jue por que era güeno pa contar cuentos, no más. Cuando golvia'el pueulo losotro también lo oíamos con la boca abierta, pero ya crecimos, poh añora ya no creímos en esas cuestiones. ¿Se acuerdan que contaba que andaban carretas solas, sin gueyes? (Nicolás y Graciano se ríen a gritos) ¿Y subían y bajaban y las luces que se prendían y se apagaban! Y las casas amontonás una encima de otra, sin querse. (Ríen) ¡Y las niñas niñas con las polleras hasta la rodilla!

Nicolasa: A mí no me contó ná eso'e las niñas de pollera corta.

Nicolás: ¿Y eso'e las sirenas? Que le cantaban a la pasá y él se queaba como pegao al suelo y no podía dirse hasta que se callaban, que era el otro día... Eran cuentos, no más. ¿Cómo va a ser así? Si a poco más nos sale con que la gente anda volando, también.

Graciano: Güeno pa el trago y pa el cuento que era el finao'e mi taita, no se iba a quear callao.

Gilberto: ¿Y cómo sabís si es cierto, oh?

Nicolás: ¡Cállate vos! Este se lo tragaba too. Vai a ver cuando llegemos al pueulo acaso encontraí algo'e lo que contó.

Graciano: (Al público) Yo no lo creo.

Nicolás: (Al público) Yo menos.

Gilberto: (Al público) Yo sí.

Nicolasa: ¡Callarse toos los lesos! (Mirando hacia delante) Allá se divisa un caserío que ha de ser el pueulo. (Se adelanta a mirar. Los tres hijos se reúnen con ella. Pausa)

Nicolás: ¿Cuál es que hay luces?

Nicolasa: ¿Qué no veís qu'és de día? A la noche vai a ver.

Gilberto: ¿Y cómo es que se llama el pueulo?

Nicolás: Curanilape, oh... Vámolo caminando, será mejor, que si no se los va a oscurecer.

Graciano: Aguaita, hay dos caminos ei, ¿cuál será el del pueulo?

Nicolás: El más ancho, poh.

Gilberto: Y el pavimentao, ¿pa dónde irá, no?

Nicolasa: Lejos va, pa' al Norte. Hasta la capital es que me decía el Abelino.

Nicolás: ¿Cómo sabía él, si no jue nunca?

Nicolasa: En el pueulo le han de haber dicho. Los del pueulo too lo saben. Si hasta colegio tienen. Asi que portarse como les hei enseñao, pa no pasar por guasos. Y ya saben, a las niñas mujeres hay que saluarlas con una inclinación, sacándose el sombrero. ¡Que no se les olvíe! A ver... Salúenmea mí. (Pasa frente a ellos, inclinando la cabeza. Los tres le hacen reverencias muy tiesas, sacándose el sombrero. Nicolasa los mira con orgullo) Güeno, nadie poirá decirme que no los hei educao como a gente civiliza... Y ahora, en nombre sea de Dios. ¡Los juimos p' al pueulo! (Sale seguida por sus tres hijos, que se van silbando alegremente)

## SEGUNDO CUADRO

En la más absoluta oscuridad aparece una mujer con una vela encendida y una silla. Deja la silla y sale. Entran dos mujeres con velas encendidas y examinan un montón de sillas y mesas que hay en el centro del escenario. La primera mujer vuelve con otra silla. Colocan las mesas con sus respectivas sillas y encienden velas hasta que el escenario quede completamente iluminado. Es la pista de baile en el

patio de la más afamada casa de remolienda de Curanilape. De las ramas de los árboles cuelgan guirnaldas de ampolletas de colores, apagadas. La primera mujer es Yola, la segunda es Isaura y la tercera, Chepa. Son tres prostitutas jóvenes muy pintadas y vestidas con colores fuertes.

Yola: ¡Hay que ver la desgracia grande, Isaura, por Dios! ¡Irsenos a cortar la luz en día sábado, que es cuando vienen más cauques!

Isaura: Si no se cortó, oh. La cortaron. ¿No vís que la vieja no ha pagado la luz ende el mes pasao?

Yola: ¿Y amo a tener que estar a pura vela? Si los mariposones vienen con luz, no más.

Isaura: ¿De aonde sacaste? Lo que es yo, a toos los que conozco les gusta estar escurito. (Las tres ríen. Entra doña Rebeca. Una mujer madura, muy pintada y arreglada, con una palmatoria en la mano)

Rebeca: ¿Qué hacen ahí, parás, las flojas? ¿Qué nos les dije que sacaran las mesas y prendieran todas las velas? Si no hago más que volver la caeza y ya están las tontas riéndose ahí.

Yola: (Fina) Si no estamos na aquí pa los mandaos, Oña Rebeca. Si quisiéramos meternos de emplias no nos faltaría donde, pa que sepa. Casas decentes y no como ésta.

Rebeca: Si nadien te te tiene amarrá, cuando querái, no más, te podís ir cascando. ¡Chis, mírenla! Como si no supiera que donde estuviste dejaste la casa de alto. El patrón, los hijos, los piones. ¡hasta el agüelo andaba detrás de ti! Y tú, feliz.

Yola: No ve que me iba a poner a llorar, tal vez, poh.

Rebeca: Güeno, yo quiero menos conversa y más trabajo aquí. Too me lo tienen que tener listo ligerito, ¿me oyeron? Que vamos a tener visitas importante.

Isaura: ¿Qué va a venir el arministraor de la Compañía Eléctrica? (Isaura y Yola ríen, felices con el chiste)

Rebeca: ¿Y cómo supiste? A ver, tú, lárgala, ¿Quién te dijo?

Isaura: (Asustada) Nadie, Oña Rebeca, si era broma no más.

Rebeca: A mí no me hacís lesa con tu cara e pantruca. Ya, lárgala, ¿De eso se estaban riendo, eh?

Yola, Isaura y Chepa: (A coro) No, Oña Rebeca.

Rebeca: Güeno, ¿y qué tiene que hayamos sío amigos? ¿Qué ustees no han tenío ni uno?

Isaura: ¿Es amigo suyo?

Rebeca: (Sonríe coquetamente) Más que amigos jue. (Al público) Jue requetecontra amigo.

Yola: ¿Y cómo es que le cortó la luz, entonces?

Rebeca: Si no jue a mí, no má. Jue a too el pueulo. El jefe e máquinas que se le enfiestó y le dejó la pelería. Y él viene llegando'e Villarrica, ni sabía que yo estaba aquí. ¡Y llamo yo, desde el Retén de carabineros, pa pedir que me den luz... y me sale al teléfono! ¡Sentí como me hubiera dao la corriente! De ingrata me trató. Yo lo traté de aturdío de puro nerviosa que estaba. .. ¡Es que miren que le iba a creer la historia'e que me había buscado por cielo y tierra, después que me mandé a cambiar! "Ni un día t'hei olvidao", me dijo. Yom'hice la desmemoria y le dije: "Si tanto tiempo no hace, pa que me olvide", le dije. Y me dijo: "Son veinte años que no la veo" - me dijo - "Voy a ir al tiro p'alla". Y yo le dije que viniera, le dije. Y me dijo: "Hasta más rato", - me dijo - y yo le dije: "Hasta más rato". Y no colgaba nunca y ahí estábamos los dos lesos con el teléfono en la mano. Hasta que al fin colgó y yo me hubiera puesto a saltar de gusto. Por eso le pedí que ordenaran y prendieran las velas, pa esto se vea como la gente. Y se ponen a reírse de una.

Chepa: Si no sabíamos na, Oña Rebeca, los estábamo riendo de otra custión.

Rebeca: Seguro que les voy a creer.

Yolanda, Isaura y Chepa: Si es cierto, Oña Rebeca.

Rebeca: ¿Y si les pido otra cosa, se van a reír?

Chepa: No, Oña Rebeca, diga no más, sin cuidao.

Rebeca: Güeno... Les iba a pedir que se vistieran como pa la misa y que se quitaran un poco'e pintura, pa cuando venga el Renato. Güeno, les voy a decir... Es que le dije al Renato que tenía tres hijas, le dije que era viuda... Cosas que dice una pa no quearse callá.

Isaura: ¿Así que le vamos a decir mamá?

Rebeca: ¿Y por qué no? Una madre hei sío pa ustees.... Ah, ei, Renato me decía "Ñatita", por si pregunta por mí, ¿ah? No se les vaya a olvidar.

Isaura: (Extrañada) ¿ñatita?

Rebeca: Sí, "Ñatita". Es que hei cambiao mucho. Con los años se achican los ojos y se agranda la nariz. (Suspira y se pasea, muy nerviosa) Hay que ver que es bien lesa una! Harto nerviosa que estoy con esta historia. Y total, ¿pa qué? Pa que llegue aquí y se ría de una, como se han reído toos.... ¡Que soy lesa! ¿Pa que afligirse por lo pasaos, cuando ya no hay caso, no es cierto? Pero la esperanza es lo último que se pierde – como decía mi tía Erminia, que murió soltera – Too tiene arreglo, menos la muerte.

Yola: No hay que tirarse al suelo, que la vida tiene más güeltas que un tornillo.

Rebeca: ¡Sí, pues! ¡Ay! ¡quién sabe con qué me sale el Renato ahora! Lo único que faltaría es que estuviera casao éste. ¡Ahí si que estaríamos bien! No haberle

preguntao, ¡miren si seré bruta! Los nervios fueron que me tupieron la lengua...  
(Suspira) ¡Ay! Güeno, me voy a ir a arreglar. Y ustees prendan las velas, se cambian,  
y apenas lo oigan llegar, me avisan.

Yola: Güeno, mamá.

Chepa: ¿Y si viene clientes?

Rebeca: Los atienden, pues. Si ésta es una quinta' e recreo. Pero na de curarse,  
ahora. Tú sabes too, Isaura. Como' e las monjas se me van a portar.

Isaura: ¡Pero si yo me crié en las monjas! (Yola se ríe) ¡Si es cierto, oh!

Rebeca: Que se te note, entonces (Sale)

Yola: La vieja cree que su Renato se le va a entusiasmar de nuevo, ¿ah?

Chepa: Y, ¿cómo sabías si lo hace?

Yola: Sí, pues. Se han visto muertos riendo,

Se han visto vivos podridos,

Dicen que hay güeyes pariendo,

Pingüinos muertos de frío...

Entonce, ¿cómo no voy a creer que la vieja agarre novio? (Arreglan las mesas)

Isaura: ¿Se acuerdan de la Milagros? ¿Cuándo encontró novio y hasta se casó?

Yola: Es que nació pará.

Isaura: Pero dicen que después el marío le abrió la guata de un solo tajo.

Yola: ¡Cosas de la vida, no más!

Isaura: Oye, Chepa, tú que estai recién llega, ¿qué haríai si uno te ofrece casorio?

Chepa: Según, poh.

Yola: Yo me casaba aunque me destriparan después.

Isaura: ¡No hay como un marío propio!

Yola: Si, poh. Aunque sea bruto.

Chepa: Una vez yo estuve pa casarme.

Isaura y Yola: ¿Con quién?

Chepa: Con un marino.

Isaura: ¿Y de aonde lo sacaste?

Chepa: Es que soy del Puerto Mon yo.

Yola: La palabra'e marino es como el charco de agua. Ahí está y al rato se ha evaporao.

Isaura: Esos no se casan ni amarraos. ¿Pa qué, cuando así, no más, tienen más mujeres que un turco?

Chepa: Dicen que si se casan se los lleva la sirena. Que la sirena no perdona que la traicionen. Así dicen.

Yola: ¿Qué sirena mujer? Los otras somos lo más parecido a las sirenas que hay en este mundo, ¿y cuál es que nos importa que nos dejen botás? Yo ya estoy acostumbrá.

Chepa: (Al público) Yo no.

Isaura: Y tu marino, ¿cómo se llamaba?

Chepa: Segundo, como el de la canción.

Yola: ¿Y él es el padre de tu chiquillo?

Chepa: Claro, es él.

Yola: ¿Estai segura?

Chepa: Pero si otro amor no he tenido.

Isaura: ¡No me embromís! ¿Ni uno otro?

Chepa: Ni uno.

Isaura: ¡Chitas!

Yola: ¿Y él supo de la guagua?

Chepa: Supo. Pero ante de nacer se jue.

Yola: ¿Pa' onde?

Chepa: Se jue embarcao, no sé pa' onde. Más de un año hace. (Se aleja de Isaura y Yola, triste)

Isaura: Lo que es la vida de una, ¿no?

Yola: Pura mala suerte que nos tocó. Y al mal tiempo, güena cara, chiquillas... ¿No te apení, Chepita! (Yola toma una guitarra y canta)

La vida, corazón, ¿por qué está triste?

La vida, no llore ni sienta pena,

La vida, consuélate con la voz,

La vida, d' esta famosa sirena.

Entre toos los tragos

Prefiero el vino

Y entre toos los hombres

Quiero un marino.

Quiero un marino, sí

Marinerito,

en mi pecho te tengo,

retratadito.

Ándate pensamiento,

ya no te siento (Chepa saca un pañuelo y llora)

Isaura: ¿Cómo es eso, Chepa, por el amor de Dios y de la Virgen? Jue pa pior la canción.

Chepa: (Llorando) Es que el Segundo no va a volver más.

Yola: (Sin convicción) El es el que se la pierde.

Chepa: Es que el cabro va a necesitar un paire. Pero ni el más enamorado se casaría conmigo, sabiendo que tengo un chiquillo. Ustees se van a poder casar, pero yo no.

Yola: Si too era pura broma, Chepita.

Isaura: Pura broma.

Yola: ¿Creís que alguien se va a querer casar con losotras, sabiendo que estamos más recorrias que el camino real? Ni un ánima el Purgatorio poh niña. Si era puro chiste... Claro que una, también... ¿Qué no le oíste a Oña Rebeca? La esperanza es lo último que se pierde, aunque na resulte como uno quiere. Yo de chica que estoy diciendo: Este si que es el hombre que estaba esperando yo. Me va agarrar de un ala y me va a pegar un apretón de esos que la dejan gorda de un viaje a una. Y me va a decir: “ Uste se viene a vivir conmigo o aquí va a correr la sangre como chicha” ... Pero me agarran de toos laos, menos del ala. Y dicen cosas, pero ninguna en serio. ¿Y qué querís que le haga, si no hay hombre güeno? ¿Ponerme a la altura, poh! No nací pa monja, así que... Y cuando una es pobre, o se hace monja o se larga a lo que resulte.

Isaura: Si tampoco resulta, oh. Yo nací pa monja, pero ei señor cura tantas cosas me dijo, que aquí, que allá, que, al final, pa no condenarme, no más, le dije que güeno. Después estaba de lo más arrepentío, y no sé con quien se confesaría, pero lo que es yo, no me arrepentí na, y ahí estuvo lo malo, es que dicen.

Yola: Sí, pues... Cosas que pasan...

Isaura: (Suspira) Esa es la vida'e pobre.

Yola: ¡Otra que se me puso llorona! ¡A levantar la caeza, las dos, que si Oña Rebeca tiene esperanza, losotras deberíamos estar hechas unas Pascuas! (A Chepa) Mire,

vámolo a arreglarnos y ahí se le va a quitar too el sentimiento, va a ver. Yo no me voy a dejar ni rastro'e pintura. Me la voy a sacar toitita.

Isaura: Yo igual. Vamo a quedar como poto'e guagua. (Isaura y Yola salen, riendo. Chepa se queda sola y canta suavemente)

Chepa: Ay, ay, ay, adiós que

Adiós que se va Segundo

Ay, ay, ay, en un bu

En un buque navegando

Ay, ay, ay, la niña

La niña que lo querida

Ay, ay, ay, casi se ha muerto llorando

Déjenlo que se vaya

Ay, ay, ay, no lo sujeten,

Déjenlo que navegue.

Ay, ay, ay, cinco o seis meses

(Sale lentamente, cantando. El escenario permanece vacío un momento y luego entra doña Nicolasa, seguida de sus tres hijos)

Gilberto: ¿Sintieron?

Graciano: ¿Qué cosa?

Gilberto: Como que cantaban.

Nicolasa: Tai soñando. No hay nadie.

Graciano: ¿Cuál es que hay luh eléctrica? Ta igual que en la casa.

Gilberto: ¡Achuata! ¡La de mesas! (Cada uno se sienta en una mesa distinta)

Nicolás: Han de ser bien ricos éstos. ¿ah? una mesa pa caa uno.

Gilberto: Pa allá dentro hay más, catea.

Graciano: Llamemos a ver si viene alguien.

Nicolasa: ¡Cállate, baulaque! En la ciudá no se llama. Una espera sentao hasta que le haulan.

Nicolás: ¿Y ésta es la ciudá? ¿Y aónde están las casas amontonas una encima de otra y toas esas patillas?

Nicolasa: Yo te dije que éste era el camino, que nos habíamos perdío. Pero el lindo se las da de entendío y diece: “por el camino ancho tiene que ser” ¿Veis lo que pasa por hacerte caso a vos? Y ahora quien sabe aónde vinimos a parar.

Graciano: ¿No será un velorio este? Miren que poner tanta mesa y tanta vela.

Gilberto: El taita decía que a veces las brujas se juntan en las noches sin luna y aparece la viuda con una vela en la mano, y el Trelquehuecuve sale de un hoyo aentro'e un remolino'e viento, con sus veinte patas con uñas grandes como un arao. Y el Chueiquehueco y el Huecú, que vienen dentro de una burbuja de agua. Y toos se juntan y llaman al Malino, que es su dueño. Y salen en la noche a pescar gente pa engullirles el alma. Y después los llevan a los despeñaderos, donde les sacan la contumelia.

Nicolás: (Asustado, a Graciano) ¡Las patillas que contaba el viejo! ¿ah? (los dos se ríen con gran esfuerzo)

Graciano: ¿Pa que los queamos aquí? Si no hay nadie.

Nicolasa: ¡Aspérate, te he dicho! (Entra Chepa con una vela en la mano. Se ha puesto un chaleco)

Chepa: ¡Güenas noches! (Los tres hermanos se levantan, asustados, se quitan los sombreros atolondradamente y se inclinan a destiempo)

Nicolás, Graciano y Gilberto: ¡Güenas noches! (Miran a Nicolasa. Nicolasa les hace un gesto, de aprobación)

Chepa: (A Gilberto, que es el que tiene más cerca) ¿Se quiere servir algo?

Gilberto: ¿Pa que se va a molestar?

Chepa: Si ni es molestia.

Gilberto: Güeno, entonces.

Chepa: ¿Qué se van a servir?

Gilberto: Lo que usted disponga, pues.

Chepa: (Los mira, desconcertada) Ya. (Sale)

Nicolasa: Güen dar los lesos. No le preguntaron pa aónde queaba el pueulo.

Gilberto: Si va a volver, parece... Paré que va a volver. (Entran Isaura y Yola casi sin pintura y con chalecos cerrados)

Isaura y Yola: ¡Güenas noches!

Nicolás, Graciano y Gilberto: (Haciéndose la venía y sacándose el sombrero)  
¡Güenas noches!

Yola: ¿Los atienden?

Graciano: (Indicando a Gilberto) A él no más.

Isaura: ¿Qué se van a servirse?

Nicolás: Lo que usted diga, será.

Isaura: Tenemos una chicha'el nort que es famosa. Llega a dar hambre de olerla.

Yola: Es como la miel de dulce.

Graciano: Con su amigo, pues.

Yola: (Adelantándose rápidamente con Isaura a primer plano) Güen dar que somos fatales. Primeros clientes encachaos que vienen en un año y los otras con la cara lavá.

Isaura: Echémonos una pintaíta. (Salen muertas de la risa)

Nicolasa: ¿Qué no les dije que preguntaran pa'onde quea el pueulo?

Nicolás: Se me le olvidó, poh.

Nicolasa: ¡Cuando te acordai de algo vos también!

Graciano: Vámolo, será mejor (Al público) Sirenas han de ser éstas, por que, apenas que las vi, me sentí medio raro.

Nicolás: (Al público) Yo igual (Los tres se juntan, inquietos)

Gilberto: (Al público) Algún mordisco al alma habrá sido

Nicolasa: Ya sabía yo que esto les iba a pasar con la primera que se les atravesara en el camino.

Nicolás: ¿Qué cosa sabía que los iba a pasar?

Nicolasa: Bien gualinos que están, ya deberían de haberse enterao que es lo que tienen que hacerle a una señorita.

Gilberto: Claro, sacarnos el sombrero.

Nicolasa: ¡Güen dar, los tontos quedaos! ¡Tení que pololearla, lesó!

Graciano: Y eso, ¿Cómo se hace?

Nicolasa: Diciéndole lindezas. Que es güena moza, que tiene una mirá que corta el resuello, que se mueve como una reina'e cuento, que tiene güen olor, como manzana madura. Todo lo que se te ocurra, poh.

Nicolás: ¿Y después?

Nicolasa: Eso se lo dejai a ella. Si te hace caso, le hablai de tu tierra, que allá la vida es güena y el trabajo es duro. Si no le pone mala cara al trabajo, le mirái los dientes, las manos y la cuerpá. Y si lo que veis te gusta, le ofrecís matrimoniarte y asunto arreglao (Los hermanos ríen, nerviosamente; mirándose entre ellos) Eso es lo que hizo tu paire conmigo y nunca se me le ha olvidao.

Nicolás: ¿Así se hace, ah?

Nicolasa: Y claro, ¿qué más querís pa empezar?

Gilberto: ¡Puchas Diego, se me le enredó too lo que hay que decir!

Graciano: Yo voy a hacerle empeño al tiro (A Nicolás) ¿Cuál querís vos?

Nicolás: Esa que entró al final paré que me gustó.

Graciano: Córtala, oh, esa es la mía.

Nicolás: Si entraron dos, oh.

Graciano: La chascona encachá es la mía.

Nicolás: Esa es la mía.

Graciano: Eso está por verse.

Nicolás: (A Gilberto) ¿Y cuál es la tuya?

Gilberto: La primera.

Nicolás: Ah, quéate con ella, no más.

Nicolasa: Quédense callaos. Capacito que estén ojo al charqui ei.

Graciano: ¡Guarda, que vienen! (Corren a sentarse, cada uno en una mesa distinta. Chepa entra con una bandeja con vasos, Isaura con una botella de vino y Yola con una jarra de chicha. Se han quitado los chalecos y se han pintado de nuevo. Al verlos senados en distintas mesas se desconciertan un poco y se ríen)

Nicolasa: (A Isaura) Oiga, m'hijita, nosotros paré que los anduvimos perdiendo un poco ¿Pa qué lao quea el pueulo?

Isaura: ¿Cuál pueulo?

Nicolasa: Curanilape.

Isaura: Este es.

Nicolasa: ¿Este?

Nicolás: ¿Vió añora, que toas eran historias del viejo?

Isaura: Claro que la calle principal está más pá allá, ésta es la entrá, no más.

Nicolasa: ¿Oíste eso? Cuando veái la calle principar podrís decir que eran historias, entonce. Que el Abelino sería como sería, pero mentiroso no jue nunca.

Isaura: ¿Chicha o vinito?

Nicolás: ¿Usted qué dice?

Isaura: ¿Vinito? (Se acerca a él)

Nicolás: Es güena moza usted. Cuando mira se me corta el resuello. Se mueve como reina'e cuento y tiene un olor'e manzana madura.

Graciano: ¡Chis! ¡Pero éste se lo dijo too, añora, no nos dejó ni una cosa pa decir losotros!

Nicolasa: Cállate, oh, que está inspirao.

Nicolás: (A Isaura) ¿Y qué me dice?

Isaura: (Coqueta) ¿Y qué quiere que le diga?

Nicolás: Si le parece bien.

Isaura: Bien me pareció.

Nicolás: A ver, haga así (Muestra los dientes)

Isaura: ¿Pa qué?

Nicolás: Pa verle los dientes, poh.

Isaura: (Ríe, muerta de nervios) Ay, no.

Nicolás: (Alarmado) ¿Qué los tiene picao?

Isaura: (Molesta) Ni uno picao tengo.

Nicolás: Muestre, entonces (Ella ríe) Le falta uno de atrás.

Isaura: La muela el juicio que no me ha salío.

Nicolás: Ah, entonces, ¿se quiere casarse conmigo? (Isaura se queda boquiabierta)

Isaura: No me haga más bromas, ¿ah? que me enojo. (Se aparta)

Nicolasa: (Acercándose a Nicolás) No le hablaste e la tierra, baulaque. (Vuelve rápidamente a su asiento)

Nicolás: Ah, de vera. (Va hacia Isaura. La toma del brazo y la lleva al mismo lugar en que estaban antes) Tenimo una tierra losotros, allá arriba. La vida es güena y el trabajo es duro. ¿Le gustaría dirse pa allá y trabajar conmigo?

Isaura: Nunca le hai hecho asco al trabajo yo.

Nicolás: ¿Y en que topa, entonce?

Isaura: Más rato le digo. (A Yola) Agarra, Aguirre, que aquí la están dando.

Yola: (Ofreciendo los vasos con chicha que ha servido Chepa, con gran entusiasmo) ¿Y no se van a servir?

Graciano: Con ustees, pues.

Nicolasa: Al sordo le han dicho. Salú.

Todos: Salú (Beben)

Nicolás: ¿Y ahora que hacemos?

Isaura: (Coqueta) ¿A usted no sé le ocurre ná especial?

Nicolás: (La mira un rato) No. ¿Y a usted? (Ella ríe)

Yola: Podríamos jugar a alguna cuestión pa entrar en calor, ¿no es cierto?

Graciano: ¿Qué tiene frío? Es que anda medio desabrigá, tamién.

Nicolasa: ¿Saben jugar a las adivinanzas?

Chepa: ¡Claro! Somos como hacha pa las adivinanzas, losotras.

Nicolasa: A ver, acomodémonos, entonce (Se sientan en un semicírculo en el siguiente orden: doña Nicolasa, Nicolás, Isaura, Gilberto, Yola, Graciano y Chepa) Vamo a ver si me pillan ésta: ¿Quién jue el primero que murió en la guerra?

Nicolás: No sé.

Nicolasa: Un vivo, poh (ríen)

Nicolás: (A Isaura) ¿Por qué cierra los ojos el gallo, cuando canta?

Isaura: Porque se lo sabe de memoria. Ahora me toca a mí... beso, beso y el palo tieso.

Gilberto: (Después de un silencio) No sé.

Isaura: (Dándole un codazo) ¡El mal pensao! Es la bombilla (Ríen) A usté le toca.

Gilberto: Blanco es

La gallina lo pone

En la sartén se fríe,

Con sal se come.

Isaura: El güevo. A ver, usté, si la pilla...

La potota está preñá  
Con dociento pototito  
¿cómo pare la potota  
cuando no tiene potito?

Graciano: (Después de una pausa) No la pillé.

Yola: La sandía. (Silencio. Los hermanos se miran entre sí y se largan a reír a gritos, coreados por las mujeres)

Graciano: (A Chepa) Un negrita palmea,  
hace caquita y no mea.

Chepa: La pulga.

Graciano: ¡Pero ustedes se la saben toas!

Yola: ¡Te toca Chepa!

Chepa: Una niña en un prao

Pasó un caallero  
Y se queo parao  
de verle el vestío  
de siete bordaos.  
No estaba cosío  
ni estaba cortao

Nicolasa: Ah, ya sé. La culeura.

Chepa: Claro, la culeura.

Nicolasa: (Con ímpetu)

Tronco de higuera

Flor de zapallo

Tonto baboso

Cara 'e caballo.

Nicolás: Esa la sé. La tuna (A Isaura) ¿Qué se le alarga a la mujer cuando se casa?

Isaura: (Ríen) Ay, no sé, ¿qué será?

Nicolás: ¿No sabe?

Isaura: No sé.

Nicolás: El apellío.

Isaura: (Dándole un codazo) Güena, oh... A ver, a ver, ¿Cuál le voy a decir? Ya...

Mujer con hombre

bien pueden,

hombre con hombre tamién,

mujer con mujer

no pueden,

ni en que güelvan a nacer.

Gilberto: La... eh... No... el... A ver... No se.

Isaura: La confesión (Ríen)

Yola: (A Gilberto) Ya, poh, te tocó. No lo piense tanto.

Gilberto: Voy con mi casita al hombro.

Camino y no tengo pata,  
y voy dejando mis güellas...

Yola: ... Marcás con hilo de plata. El caracol (A Graciano) Chaucha que pierde.

Graciano: A ver, poh.

Yola: Sácalo marío,

que lo quiero ver.

¡Ay, qu' esta muy feo,

güelvelo a meter! (Silencio) ¿vió que perdió?

Graciano: Perdí.

Yola: El pan de horno, ¿Qué había creío usted?

Graciano: Otras cosas. (Ríen) Aquí voy.

Gordo lo tengo,  
más lo quisiera,  
que'entre las piernas  
no me cupiera.

Chepa: ¿Qué es?

Graciano: El caballo (Todos ríen a gritos)

Yola: Güena, güena. Te toca, Chepa.

Chepa: Es que... yo no me sé más adivinanzas.

Nicolasa: Güeno, no juguemos más, entonce.

Yola: ¡En reírlos! ¿ah?

Isaura: (Ríendo todavía) ¿De aónde vienen ustees?

Nicolás: De arriba'e la cordillera. (Ríen)

Isaura: ¿Lejos?

Nicolás: Lejazo. Un día'e viaje hicimos (Ríen)

Yola: ¿Y aónde se van a alojarse?

Graciano: No sabimos ná, toavía.

Yola: Losotras les podímos indicar, si gustan. (Ríen)

Graciano: Güeno estaría.

Yola: Pero toavía no será, ¿no es cierto? Es re temprano.

Graciano: ¿Cómo va a ser? ¿No vé qué está oscuro? Ya estaríamos durmiendo allá arriba.

Yola: ¡Uy! y losotras que recién los venimos a animar a esta hora.

Graciano: Es que como trabajamo too el día, tamién.

Yola: Ah, claro. Losotros de día... no trabajamo.

Graciano: Too es distinto, entonce.

Yola: Güeno... (Sonríe muy coqueta) Too, menos lo más importante.

Isaura: (Dándole unas palmadas en la pierna a Nicolás) ¿Y por qué no vamo a dar una güelta a la orilla ´el río?

Gilberto: ¿Qué río?

Isaura: El que está aquí al lao.

Graciano: Si está re oscuro, no se ha de ver na, poh.

Yola: ¿Qué no vé que está saliendo la luna?

Nicolás: De vera. (A Isaura) ¿Vamo?

Isaura: Pero nos volvimos al tiro, ¿ah? Mire que mi mamá es re seca pa el garabato.

Nicolás: Más que esta añora no será. Vamo.

Nicolasa: Aquí los espero.

Graciano: (Saliendo con Yola) Vamo y volvimo. (Salen junto con Isaura y Nicolás)

Gilberto: (A Chepa, que no se mueve) ¿Y usted no va?

Chepa: No, yo ya lo conozco.

Gilberto: Pero yo no.

Chepa: Vaya entonces.

Nicolasa: Es que solo se puee perder.

Chepa: Apurese y alcanza a los otros.

Gilberto: ¿No quiere ir conmigo?

Chepa: Es que...

Gilberto: Una miraíta cortita y los volvimos corriendo.

Chepa: Es que... es que si mi novio sabe, se enoja.

Gilberto: (Muy desilusionado) ¿Ta comprometía?

Chepa: Claro.

Gilberto: Ah.

Chepa: Y el compromiso es compromiso.

Gilberto: Claro... (se levanta) Pero amigos podemos ser.

Chepa: Amigos sí.

Gilberto: ¿Y no quiere acompañar a su amigo?

Chepa: (Sonríe) Güeno, entonces sí. (Salen riendo)

Nicolasa: (Se levanta y mira como se alejan) ¡Mis colaros! Bien güeno sería que éstos se casaran, a ver si se desperdicián, que no hay ná como el casorio pa despabilarse... (se sienta) No te podís quejar, Abelino, como hei criado a los cabros ende que te juiste. Güenos maríos serán, no como otros que yo se me. Bien lesa que jui en irme contigo, aunque estís enterrao te lo digo. Y justo jui a caer contigo, la tonta bruta, cuando otros pretendientes tuve. Gente trabajadora y platúa. Y me embelecaste con toas esas historias y esa cuerpá que te gastabai. Veinte años allá arriba, como burra'é carga me tuviste. Hasta el día'el juicio hai de esperar pa arreglar cuentas contigo, verís... Así que si me caso, no vengai a quejarte después, que culpa tuya es. (Al público) Alguien encontraré que me de un poco e'amistá. Vieja no estoy toavía ... (Por atrás entra Renato Sepúlveda, un hombre de cincuenta años, correctamente vestido, de rostro ancho y sonrosado. Ve a Nicolasa y se acerca en puntas de pies, apareciendo frente a ella sorpresivamente)

Renato: ¡Aquí estoy, ñatita!

Nicolasa: ¿Ah?

Renato: ¿Qué no me reconoce?

Nicolasa: Paré que no.

Renato: Soy el Renato.

Nicolasa: ¡Ah! ¿Cómo le va?

Renato: ¿Y qué manera es esa de recibirlo a uno, después de tanto tiempo?

Nicolasa: ¿Y cómo quiera que lo reciba?

Renato: (Estirando los brazos hacia ella) Con un abrazo, pues.

Nicolasa: Ah (Se levanta, lo abraza, él no la suelta)

Renato: (Apretándola) Veinte años son vernos.

Nicolasa: ¿Veinte años! Lo que es el tiempo, como pasa, ¿no? Pa que le voy a decir, yo ya ni me acordaba 'e su cara, fíjese.

Renato: Yo la habría reconocido en cualquier parte, a ojos cerrados. (le da una palmada en el trasero. Ella se aparta, asustada)

Nicolasa: Fíjese. Es que hei estao tan dedicá al trabajo. Y con tre hijo...

Renato: ¡Bah! Yo creí que eran hijas.

Nicolasa: No, son hijo. Hombre los tre.

Renato: Entendí mal endenantes por el teléfono.

Nicolasa: ¿El teléfono? Estoy enterá de toos esos adelantos yo. El Abelino me contaba. El Abelino era mi marío. Abelino Morales.

Renato: ¿Abelino Morales, Abelino Morales? Parece que yo no lo conocía, ¿no? ¿Con él te fuiste?

Nicolasa: Con el me jui.

Renato: Y así que ahora está viudita.

Nicolasa: Sí. Es que se murió.

Renato: Lo siento mucho, Ñatita.

Nicolasa: ¡Y yo! Me quede sin decirle unas cuantas cosas y las tengo toas atragantás aquí.

Renato: ¡Hay que ver como son las cosas de la vida! ¿no? ¿Cuándo me iba a imaginar yo que se me iba a ir así, tan de repente, si avisar siquiera? ¡Con lo bien que lo pasábamos juntos! ¿Se acuerda? (La pellizca, doña Nicolasa da un gritito) Y no quiere que la trate de ingrata. ¡Ingrata, eso es lo que es! Porque todas esas historias de que tenía otra mujer no eran ciertas. Que me parta un rayo, si miento. La prueba es que no me casé y que la ha estado esperando, solo, solito, acordándome de usted día tras noche (le da un codazo) Las noches sobre todo. En cambio usted, si hasta parece recién me viniera conociendo. ¿Y la pulsera?

Nicolasa: (Asustada) ¿Qué pulsera?

Renato: ¿Ve como es conmigo? “Nunca más me la voy a sacar”, me dijo cuando se la regalé. Y ahora no la tiene.

Nicolasa: ¡Hay que ver que estoy desmemoriá!

Renato: Es que te casaste.

Nicolasa: Eso ha de ser. Tanta rabia que pasa una con el marío, que too se olví.

Renato: Pero te acordarás de ese día que fuimos a bailar a escondidas de tu mamá y después nos encontramos con ella en el baile. ¿Te acuerdas? ¡La cara que puso!  
(ríe)

Nicolasa: (Ríe, se pone seria) No me acuerdo.

Renato: ¿Cómo no te vas a acordar?

Nicolasa: Es que tanto año que ha pasao.

Renato: ¿Y no te acuerdas de... de... de qué, por ejemplo? ¿Del primer día que me convidaste a tu casa y a tu mamá se le cortó el collar que tenía?

Nicolasa: (Feliz) ¡de eso me acuerdo! Se le cayeron toas las cuentas aentro'e la olla'e porotos! (ríen)

Renato: (Ríe) ¡Y tu hermana se tragó una, después!

Nicolasa: ¡No! ¡Yo me tragué una!

Renato: No, fue tu hermana.

Nicolasa: No, si fui yo. De eso me acuerdo.

Renato: ¿Y que fue de tu hermana?

Nicolasa: Tan re alocá que era. Con un fulano se mandó cambiar. Nunca más supimos de ella.

Renato: Y tan seriecita que parecía.

Nicolasa: Se hacía la mosca muerta, no más, pero era como chicharra. La hormiga y la chicharra lo decían.

Renato: Sí, pues (Suspira) Y yo, tan ilusionado que venía. Ahora que estamos solos los dos, me dije, podríamos juntarnos, otra vez.

Nicolasa: Güeno, ¿y en qué topamos?

Renato: Es que tan re cambiá que está usted conmigo. me mira como del otro lao 'el rio. Y ni se acuerda que una vez me miró con güena cara.

Nicolasa: ¿Qué me encuentra mala cara ahora, por si acaso? (le sonrío coquetamente)

Renato: ¿Por qué me hace eso? ¿No ve que me da esperanzas? Y yo, usted sabe, siempre listo. Tengo mi sueldo y ya estoy pa jubilar y dedicarme a usted too el día. ¿O es que me encuentra muy viejo?

Nicolasa: No, si usted, está güeno toavía. Yo, aquí onde me ve, tengo casi toos mis dientes y trabajo como chiquilla joven, éi tan mis hijos pa decirle, y le sé hacer desde el pan amasao hasta el asao'e cordero... Y si me apuran hasta sidra 'e manzana le hago.

Renato: Y una casa le tengo en Osorno, desde hace veinte años.

Nicolasa: Me tiene bien convencía, fíjese.

Renato: Podríamos irnos unos días a Temuco.

Nicolasa: ¡Pero eso quea como a una semana'e viaje!

Renato: No, si en tren llegamos en dos horas. ¡Va a ver lo que le va a gustar! ¡Está muy moderno Temuco! En la plaza hay unos edificios de tres pisos.

Nicolasa: Mire, no se me ponga fantasioso, que mi marío me dejó re encarméntá, y ya no creo en ni una de esas historias yo.

Renato: ¡Ah! en un rato más van a dar a luz.

Nicolasa: ¿Qué luh?

Renato: La luz eléctrica, pues.

Nicolasa: Ah, entonces, ¿hay luh eléctrica?

Renato: En un rato más la dan.

Nicolasa: ¡Ay, que güeno! ¡Pa que estos guasos descreídos de mis hijos vean que no era burla! En cuando que nos traigan la luh eléctrica les avisamo a toos que nos casamos. (Entra doña Rebeca, que mira atentamente a Nicolasa y, en seguida, se lanza a sus brazos)

Rebeca: ¡Nicolasa!

Nicolasa: ¡Rebeca!

Rebeca: ¿Qué hacías aquí?... ¿Cómo me hallaste?

Nicolasa: ¿Qué hacís tú aquí?

Rebeca: Esta es mi casa (Ve a Renato y se lanza a sus brazos, con entusiasmo)  
¡Ñatito!

Renato: ¡Ah! (Sorprendido) ¡Ñatita! (A doña Rebeca) Así que usted no es la Rebeca.

Rebeca: No, pues, yo soy la Rebeca, ¿Qué ustedes se conocen?

Nicolasa: Claro, ¡Nos vamos a casar, fíjate!

Rebeca: (Llevándose las manos al corazón) ¡¿Qué?!

Nicolasa: ¡Nos vamos a casar!

Rebeca: ¡Ay, la valeriana! (Corre hacia la casa, seguida por Renato)

Renato: Rebequita, Ñatita, ¡déjeme que le explique! (Salen)

Nicolasa: ¡Bah! (Al público) Paré que la embarré. (Se prenden las luces repentinamente y doña Nicolasa, con la impresión, cae lanzando un grito)  
¡Ahhhhhhhhhhh!

## SEGUNDO ACTO

### PRIMER CUADRO

Las cortinas se corren con la luz apagada. Las guirnaldas de luces se encienden repentinamente y doña Nicolasa, con la impresión, cae lanzando un grito.

Nicolasa: ¡iiiiiiiiiiiiiiiiiii!

Renato: (Vuelve asustado) ¿Qué pasa? (Se inclina sobre ella)

Nicolasa: ¡La eléctrica! ¡Me asustó! (Entra doña Rebeca, corriendo)

Rebeca: ¿Qué pasó?

Renato: (Suelta a doña Nicolasa) Nada... Bueno... de decir... Se asustó.

Rebeca: ¡La valeriana! (Sale corriendo)

Nicolasa: (Renato la ayuda y la lleva hasta una silla) Si no es ná. Jue el primer momento, no más ¿No ve que la luh llegó'e repente. (Vuelve doña Rebeca, corriendo, con un frasco cuyo contenido hace oler a doña Nicolasa) ¡Ay! Ya me estoy acostumbrando. ¡Qué bonita es! Si paré que fuera de día, ¿No es cierto? ¡Hay que ver! Tan clarito, mire, si se ve hasta la última hoja'e los árboles... Parece cosa'e cuento. Con razón se acuestan tarde aquí, si hacen la noche día... ¿No se podrá poner en el campo esto?

Renato: Como había tan poca luz, la confundí... Creí que usté era la Rebequita.

Nicolasa: Raro me había pareció tanto amor a la primera... Y a usté lo veo mucho mejor que endenante. ¡Tan clarito! La eléctrica lo favorece mucho (Lo mira muy de cerca)

Renato: (Nervioso) Como no veía a la Rebequita hace tanto tiempo... y como se parecen...

Nicolasa: Favor que me hace, por que la Rebeca bien güena moza que está.

Rebeca: El favor me lo hace a mí. (Se toman del brazo) Paré que el teimpo no hubiera pasao por tu ho, Nicolasa.

Nicolasa: ¡Quién te creyera! Pero estoy como pasa yo.

Rebeca: Si yo parezco tu agüela, niña.

Nicolasa: ¡Las cosas! Tai como chiquilla.

Rebeca: No es raro que el Renato se haya entusiasmao viéndote. A cualquiera le habría pasao.

Nicolasa: Es que pensando en ti me miraba.

Rebeca: Si tú lo quería a éste, no vayai a pensar que yo te lo quiero quitar (Empuja a Renato hacia Nicolasa)

Nicolasa: (Empuja a Renato hacia Rebeca) ¿Cómo te voy a quitar lo tuyo, poh, niña?

Rebeca: Quédate con él, no más. Tanto no habría sio el amor que me tenía que no se dio cuenta. ¿no?

Renato: (Tratando de coquetear a Rebeca) No digas esas cosas, Rebequita, que Dios la puede castigar.

Rebeca: (Sin hacerle caso) Y no hubierai oído, endenante, por el teléfono, cuando le hablé: "Nunca la hei olvidao!, me dijo, y yo le dije que no le creía, le dije. Y muy perdía no andaba, por lo que veo.

Renato: Pero, Ñatita, dese cuenta, si fue que... el parecido...

Rebeca: Güeno, como iguales, iguales no somos losotras.

Renato: Es que tanto tiempo que no la veía, pues.

Rebeca: ¿Y tan vieja pensó que estaba? ¿Tan cambiá me encuentra?

Renato: No, claro, ahora que las veo juntas.

Nicolasa: ¿Así que más vieja que la Rebeca me veo?

Renato: No, si yo...

Nicolasa: (Interrumpiéndolo) Con toa la pintura que tiene encima, ¡hasta quien, poh! Mírele la boca, si paré que hubiera estao comiendo maqui.

Rebeca: Con la cara lavá mejor me veo, pa que sepai. Y güeno sería que te pintarai un poco, que así paré que estuvierai enferma.

Nicolasa: Tú si que parecís enferma con esas ojeras de tísica.

Rebeca: Seguís igual de deslenguá que ante.

Nicolasa: Al que me tira la lengua, lo muerdo. Si él no me hubiera dicho ná, ni un cambio é palabra habríamos tenío, pero lo hubiere oído. Las lindezas iban y venían. Y algo le habré gustao que me habló'e matrimoniarse, que yo ná le dije pa que se entusiasara. Jue de verme, no más.

Rebeca: (renato quiere hablar, pero ellas no le dejan tiempo) ¿Y le creíste? Si éste, cuando nació, en vez de llorar, dijo una mentira.

Renato: pero si yo no he hablado en ningún momento de matri...

Nicolasa: Ni una palabra le creí. Pero no le iba a estar poniendo mala cara en casa ajena.

Rebeca: (Las dos se sientan juntas, muy amigas) ¡Los hombres son toos iguales!

Nicolasa: ¡Iguales, mira! ¿No lo voy a saber yo? Toos cortaos de la misma laya. Así que no te aflijai, que a mí no me interesa.

Rebeca: ¡Qué ocurriencia, niña! ¡Qué me voy a afligir por éste! ¿Y con el gusto ´e tenerte aqui? Meno.

Renato: Oiga Rebequita, no me haga la desconocía, pues.

Rebeca: (Le vuelve la espalda ostensiblemente) ¿Andái sola?

Nicolasa: Con mis hijos ando.

Rebeca: ¿Y tu marío?

Nicolasa: Viuda me dejó, el canalla.

Rebeca: Yo también queé viuda.

Nicolasa: Hubierai conocío al Abelino. Roto divertío jue. Hasta que lo enterramos tuvo cara´e risa: Sano, sin vicio era. Poco aficionao al trabajo, pero es cosa de hombre, digo yo. ¿Y esta casa te la dejó tu marío?

Rebeca: Claro.

Nicolasa: Grandaza, ¿no?

Rebeca: ¿Querís conocerla por dentro?

Nicolasa: Vamo. (Se levantan y se dirigen hacia la casa) Tan lindo que tenís esto (Salen, Renato las sigue, tratando de ser oído)

Renato: Ñatita... Señora Nicolasa... Rebequita... (Sale. El escenario queda sólo un momento. Luego entra Gilberto, casi corriendo, seguido de Chepa. Él mira las ampolletas, deslumbrado, sin hablar durante un momento)

Gilberto: Así que ésta es la luz eléctrica... (Ella asiente, sonriendo) ¡Chitas que ilumina! Yo creía que era distinta.

Chepa: ¿Cómo?

Gilberto: No sé... Más oscura... Y es como unas estrellas grandotas amarrás a un hilo... Llegan a doler los ojos si la miras. Como cuando uno mira el sol de frente... Una vez agarré una luciérnaga, eran como cinco, y las metí en un vaso. Así pensaba que era. Suavecita. Pero llega a doler.

Chepa: Cuando se acostumbre ni se va a dar cuenta.

Gilberto: ¿Usted está acostumbrada?

Chepa: ¿A qué?

Gilberto: A la luz.

Chepa: Ah... sí.

Gilberto: ¿Y todas las noches es igual?

Chepa: Igualita.

Gilberto: ¿Y usted?

Chepa: ¿Yo?

Gilberto: Sí, usted.

Chepa: ¿Yo qué?

Gilberto: ¿Ta toas las noches igual?

Chepa: Sí.

Gilberto: ¿Siempre solita?

Chepa: Es que novio es marino.

Gilberto: Ah (Pausa. Los dos vagan un momento entre las mesas, como evitando darse la cara) Mi taita siempre me contaba´el pueulo.

Chepa: ¿Sí?

Gilberto: Hablaba ´e puras maravillas, pero no me recuerdo que haya hablao de algo como usté. Aparte´e las sirenas, claro.

Chepa: (Acercándose a él, interesada) ¿Y qué decía ´e las sirenas?

Gilberto: Que en poniéndose a cantar la sirena, uno se queaba pegao al suelo y no se podía mover más... ¿No será sirena usté?

Chepa: (Ríe) Pero yo no canto.

Gilberto: Es como si cantara.

Chepa: ¿Y su papá venía siempre solo?

Gilberto: Sí. Decía: “No le digan na a la añora que me voy pa el pueulo a echar una cana al aire”. Y era re cierto, llegaba más guaina, con meno cana. Y yo pensaba: “¿Por qué no llevará a la añora? ¿Por qué ira solo?” Y era que la añora no tenía

mucha cana, entonces. Y yo digo: Qué lástima no haber venido antes, que a lo mejor la habría encontrado sin compromiso y los habríamos podido casar.

Chepa: Pero si usted ni me conoce.

Gilberto: ¿Cómo que no? ¿Y no estamos hablando y no estamos mirándonos? ¿Qué más?

Chepa: Si usted me conociera más, no me querría pa casarse.

Gilberto: ¿Y pa qué, entonces?

Chepa: Pa... Usted sae, pues.

Gilberto: Pa too.

Chepa: Claro, pa eso.

Gilberto: ¿Sabe contar historias?

Chepa: Sí sé.

Gilberto: ¿Sabe cantar? ¿Sabe trabajar?

Chepa: Sí, sé.

Gilberto: ¿Y hacer comía y cuidar chuiquillos?

Chepa: (Ríe) ¡Eso lo sé!

Gilberto: ¿Y le gustan los caballos, los perros, 'os gatos, las gallinas?

Chepa: Sí me gustan.

Gilberto: ¿Ve? ¿Cómo no quiere que la quiera, entonce?

Chepa: (Sonríe) Si quiere... Usté me gusta. Yo ni le cobraría.

Gilberto: ¿Qué hay que pagar pa quearse en el pueulo?

Chepa: No, poh... Hay que pagar pa estar juntos.

Gilberto: ¿Y cuánto le debo?

Chepa: Ná, todavía.

Gilberto: ¡Pero si estamos juntos!

Chepa: ¿Pa qué se hace? ¿No ve que me da vergüenza?

Gilberto: Es que paré que no se entendiera.

Chepa: ¿Qué usté no ha estao enamora?

Gilberto: ¿Y de quién? Si allá arriba no hay más mujer que la ñora.

Chepa: ¿Ni... ni se ha acostado naide?

Gilberto: Ah, sí, claro. Co el Graciano y con el Ñico. Dormitorio los tre en el mismo catre ¿Por qué?

Chepa: Yo digo con una mujer.

Gilberto: No, poh, me daría vergüenza.

Chepa: ¿Connigo también le daría vergüenza?

Gilberto: (Se aleja de ella, sujetándose el sombrero con las dos manos y riendo de nervios y de vergüenza) ¡Claro!... un poco... No sé... No creo (Corre hacia ella) ¿Por qué no veímos?

Chepa: Güeno.

Gilberto: Ah, pero no vamo a poder

Chepa: ¿Y por qué no?

Gilberto: Por su novio.

Chepa: Pero él no está aquí.

Gilberto: Sí, pero el compromiso es compromiso.

Chepa: Claro (Se aleja un poco)

Gilberto: La mala pata, ¿ah? Yo pensaba que cuando uno se entusiasmaba too era re fácil. Llegar y casarse. Cosas que piensa uno allá arriba, de puro inorante. ¡Too es tan distinto aquí!

Chepa: ¿Sí?

Gilberto: ¡Claro! Allá arriba no hay señoritas, ni pueblos grandes, ni caminos pavimentados. Uno se larga a la que te criaste, no más. En cambio aquí, paré que uno estuviera amarrado.

Chepa: A ver suéltese.

Gilberto: ¿Y cómo?

Chepa: No sé, dése una güelta 'e carnero, o ríase.

Gilberto: Ganas no tengo.

Chepa: (Chepa la hace cosquillas, él escapa, juegan entre las mesas y finalmente, ella lo agarra de la manta y caen los dos al suelo, riendo) ¿Ve que se río?

Gilberto: Jue con maula eso.

Chepa: Es que yo soy maulosa (Se levanta, apartándose de él)

Gilberto: ¿En qué está pensando?

Chepa: Se me ocurre que donde usted vive too ha de ser tan güeno que uno estará tranquilo.

Gilberto: (Levantándose) Claro, es re tranquilo, aparte é que vivmo al lado el volcán y e repente se pone a escupir fuego y quea la pelería. El fuego no los llega pero caen los aluviones que dejan el campo como chaquero. Claro que uno no se aburre. (Ella sonrío) Váyase pa allá, que le va a gustar.

Chepa: Si ganas no me faltan... pero no pueo... El compromiso es compromiso.

Gilberto: Poca segura dicen que es la mar. Si su novio le falta, que ni Dios quiera, acuérdesse de este amigo.

Chepa: Me voy a acordar.

Gilberto: Sí, pero' e verdá, mire que la voy a estar esperando.

Chepa: Oiga, Gilberto, ¿Y usted se casaría conmigo, aunque supiera que...? (Se escuchan los gritos de Graciano y Nicolás, cerca. Luego entran los dos, corriendo y dan vueltas por el patio, examinando las luces, entre asustados y curiosos. Detrás de ellos entran Isaura y Yola.)

Graciano: ¡Chitas, con la custión eléutrica, como brilla!

Nicolás: ¿No hará mal pa la salú?

Yola: Si uno mete los deos en el enchufe, eí si que hace mal (Isaura ríe)

Graciano: ¿Cómo?

Yola: Si uno saca la ampolleta y mete el deo aentro, se cae fulminado como por un rayo.

Graciano: ¿De veras?

Yola: De vera, así que no haga la prueba, m'hijito. Que no quiero quear viuda ante' e casarme.

Isaura: ¿Tú también te casai?

Yola: ((Fina) Es que Graciano me conquistó apenas lo vide. Toos mis otros pretendientes se me olvidaron como si no los tuviera. Pa arriba los vamos a ir mañana, que yo le hei dicho que por acá más vale no quearse. La gente es tan mala y las niñas solteras corrimos tanto peligro, ¿no es cierto, Chepa? (Chepa asiente sin hablar)

Isaura: Yo le dije al Nico: “Los casamos en la mañana temprano y nos fletamos como bala pa el fundo”

Nicolás: Si tanto como jundo no es.

Isaura: (Abrazándolo feliz) Ay, si a mí no me importa.

Graciano: ¿Y tienen calamorros? Que esos zapatos no les van a servir pa el barro.

Yola: ¿Qué barro?

Graciano: Estamos al lao ´e volcán.

Nicolás: Los aluviones dejan un poco embarrado.

Isaura: No me habíai hablaao ´el volcán.

Nicolás: Al lao estamos.

Graciano: Deja un poco ´e estropicio, pero na pa preocuparse.

Nicolás: Los chanchos, no más, los sentimos. Cinco eran y gordos de partirlos con l´uña. Pero estaban a la pasá ´el barro. Ni rastro queo´el chiqueo. Lisito como la palma ´e la mano.

Yola: Pero a la casa no le pasa na, ¿no?

Graciano: (Muy convincente) ¡No!... aparte 'e la piedra que aplastó la cocina, no ha pasao na y la añora andaba áonde las gallinas, así que no importo, tampoco.

Isaura: (A Yola) Ta peliagúa la cosa.

Yola: ¿Y cuántas veces les ha tocao erución del volcán?

Nicolás: Casi nunca. Caa dos o tre año, no más.

Isaura: ¡Chitas!

Nicolás: ¿Qué le da susto?

Isaura: Es que yo soy alaza pa los temblores. Salgo corriendo pa aónde esté güelta.

Nicolás: Si no tiembla. Y éi voy a estar yo, pa cuidarla.

Isaura: No me dejís nunca sola, Ñiquito, esté como éste el volcán.

Nicolás: Si es re entretenío. A veces se ve too colorao en la noche. Es entretenío.

Yola: Güeno, ¿y en serio que es pa tanto, como pa ir con bototos?

Isaura: Ay, m'hijito, pídamelo que quiera, meno que me cambie' e zapatos, que estos me han costao casi un mes de trabajo... ¿le gustan? De **Osorno** me llegaron, encargos especiales pa mí. Y, sin mis zapatos 'e taco alto, estoy perdía. Ende que me los trajeron que no me los hei sacao.

Nicolás: Poco le van a durar por allá arriba. Y medio desabrigados se ven pa el Invierno.

Isaura: Si otros voy a llevar pa esos menesteres, pero es que éstos son tan bonitos, ¿ah?

Nicolás: Si es ese su gusto, ¿qué le voy a decir yo?

Isaura: ¡Ñiquito! 'e mi alma, tú que ere güeno conmigo. Cualquier otro habría hecho su voluntá, pero tú ere güeno. A juerza 'e cariño te voy a pagar.

Graciano: ¡Oye, Yola! ¡Pero tú te irás a sacar esas chalas, que no te han de servir pan ná!

Yola: ¡Yo me saco lo que usté me pida, m'hijito!

Graciano: (Dándole una brazo que la levanta del suelo) ¿Tanto me querís, Yola?

Yola: Yo, por usté soy capaz de ... ¿qué decirle pa que se haga una idea?... ¿De subirme al volcán a pata pelá?

Isaura: (A Nicolás) Yo más que eso. Yo lo voy a seguir hasta la otra vida.

Graciano: Yo no digo ná. Cuando haga falta verá lo que pueo hacer por usté.

Nicolás: Lo mismo digo. (Los dos muchachos están tan entusiasmados y contentos que toman en brazos a Isaura y Yola y juegan a topear, en medio de risas y silbidos)

Yola: (Sin aliento) Oye, Isaura, no le hemos dicho ná a Oña... a mi mamá.

Isaura: ¿Y pa qué? Pero si querís, digámole al tiro.

Yola: Vamo. (A Nicolás) Vamo a ir a avisarle a mi mamá.

Graciano: Aquí las esperamos, pues.

Isaura: Ni un suspiro los demoramos. (Saliendo) Ven, Chepita (Chepa sale detrás de Isaura y Yola)

Nicolás: (Lanza su sombrero al suelo y se da una vuelta de carnero) ¡Por las entrecanillas que me gusta la patillúa!

Graciano: Me quedé como acalambrao cuando juimos pa el río.

Gilberto: Si tanto frío no hacía.

Graciano: No, sí de puro tenerla al lao jue que me acalambré. No sé que me pasaba. Andaba tropezando con too. Y cuando me pasó la mano pa que me asujetara me dieron como unas tercianas. Llegue a sudar frío. Ya ni me acuerdo é lo que le hablé, pero no paraba é reírse la Yola. Cuando é repente se me puso re seria y se me acercó me estiró la trompa y yo como que me caí en un hoyo, me juí a punta encima y tenía la boca aromá y suavcita. Ya está, me dije yo, me embrujó y me va a llevar al despeñero. Pero ni ganas de arrancarme me dieron... Recién éi me di cuenta que la Yola andaba con las pechugas medio pelás y le dije que se podía arrromaizar y ¡Güelta a reírse! ¡Y yo también! ¡Los reímos como caballos!

Nicolás: Es que son más re diabras. Yo, con la Isaura, hasta el borde é el agua llegué y la luna iluminaba tanto que me dijo: "Vámolo pa debajo é los árboles que hay muchaza luh aquí! (Ríen) Yo no veía ná, pero allá juimos. Y le dio por sentarse. Y yo me senté. Y se tendió y yo me tendí. Y como estaba callá le hice cosquillas pa que me dijiera algo y se largó a abrazarme como mala é la cabeza (Ríen) "T é asustá?", le dije yo. "Es que sentí una cosa helá y creide que era una culeura, me dijo. Y yo busqué por toos laos y no había ni rastro é culeura. Tan requete fantasiosa que se puso. ¡A cada rato estaba sintiendo la culeura! (Ríen a gritos) Total que al final nos quedamos bien juntitos y éi no se asustó más. Y en eso estábamo cuando prendieron la eléútrica y vinimos a mirar.

Graciano: (A Gilberto) ¿Y a vos, cómo te jue?

Gilberto: Me jue mal.

Nicolás: ¿Qué te dijo?

Gilberto: Ta comprometía con otro gallo.

Nicolás: ¡Puchas que erei miao 'e perro vos! ¿ah?

Graciano: ¿Y qué importa que esté comprometía? Llévatela, no más. Losotros te ayudamo.

Gilberto: No, el gusto tiene que ser de los dos, poh.

Nicolás: No te aflijai, que otra mejor hallarís en la ciudá.

Graciano: Y ésta es medio patulece y deslavá, mejores vai a encontrar.

Gilberto: ¡Hagámole un parao, poh hermano! Bien derechas que tiene las dos patas la Chepa, y sin embetunar me gusta a mí. Y callá no es lo mismo que pasmá.

Nicolás: No te apequenís, poh cabro, que lo decíamos pa consolarte, no más.

Gilberto: Cada uno con su suerte, poh hermano.

Graciano: Vai a tener aónde elegir en el pueulo, ¿qué te apostara?

Gilberto: Aunque viera a toas las mujeres del mundo siempre la Chepa sería la mejor pa mí. ¡Qué mejor que no quererla y quearme tranquilo! Pero estoy como embrujao. Y mañana me voy a tener que ir pa arriba, no más, aunque me tenga que tapar la caeza con la manta pa no verla ni oirla.

Graciano: ¿Pa que lo tomái así, oh?

Nicolás: Si no es pa tanto (Entra doña Nicolasa)

Nicolasa: Vayan cambiando ´e rumbo que con estas cabras no se van a poder casar (Empiezan a recoger sus bultos)

Nicolás: (Levantándose de un salto) ¡Si ya dimo la palabra!

Nicolasa: Se la van a tener que disolver.

Graciano: ¡Y por que, si puede saberse?

Nicolasa: Por que estas niñas son hijas de mi hermana Rebeca, y no les aguanto casorio entre primos, que después les salen los chiquillos toos torcíos.

Graciano: ¿Qué Rebeca?

Nicolasa: La Rebeca, poh, esa hrmana zafá que tuve yo. Es la dueña de esto y la maire ´e las tres cabras.

Graciano: ¿Así que somos primos?

Nicolás: Yo me caso no más. No me importa.

Nicolasa: A ti no te importará, pero a ella sí.

Nicolás: ¿Qué dijo algo?

Nicolasa: ¿Qué van a decir, si la Rebeca no las ha dejao ni abrir la boca? Pero espérate que le pregunte y vai a ver.

Graciano: ¿Y qué vamo a hacer?

Nicolasa: Resignarse a su suerte, no más, y aguantarse.

Nicolás: ¡Güen dar que somos quemaos! Tan re bien que estábamo.

Graciano: ¿Y está segura que es su hermana?

Nicolasa: ¿Cómo no voy a saber baulaque?

Graciano: Es que, ¿cómo va a ser tanta la mala pata? Si estoy malo ´e la caeza por la Yola yo.

Nicolasa: Pa mejor habrá sío. En el pueulo van a encontrar mejores.

Graciano: ¡Si no queremos ná mejores, las queremos a éstas

Nicolás: Sí, poh.

Nicolasa: Son muy fruncias, no sirven pa trabajo e campo. Y si salen a la maire poco durarían al lado ´e ustees.

Graciano: ¿Cómo sabe ñora?

Nicolás: Son menos fruncias que ustedé.

Nicolasa: Respeta a tu maire, desgraciao. Apréndele al Gilberto que muere pollo ante lo que dice su maire.

Nicolás: ¿Y que va a decir este jetón, tamién, poh? Cuando nació parao. Le fue mal con la cabra ´e partía.

Graciano: No se comprometió con nadie. ¡Es la suerte 'el tonto esa!

Nicolasa: ¡Lo que digo yo sa hace! ¿Me oyeron? Y nos volvimos al tiro pa la casa, tamién, si siguen alegando los baulaques.

Nicolás: No vé que los va a tener amarraos allá arriba, tal vez.

Nicolasa: (le pega con uno de los bultos) La cara se te ha de caer, mal hijo, discutiéndole a tu maire, que se ha sacao los ojos pa que vivan como la gente y no como bestias que son. ¿Quién te enseñó el A, B, C y a agarrar el lápiz? Si no fuera por mí, nadie sabría distinguirte 'e un caballo. Pero no hacen más que ver una falda 'e lejo y ya quieren pasar por encima de una. ¡Hasta que no me saquen con las patas pa 'ilante se hará lo que yo mando! Que pa eso me hei mortifícao como mula por los tra, y bien casaos los hei de ver, aunque no quieran... Güeno sería que ahora que estoy vieja y sin juerzas, tuviera que cuidar cabros amarillos y chuecos. Que es ley de la vida, que, el que se casa con una prima, tenga chiquillos torcíos.

Nicolás: ¿Y cómo el Gumersindo Albornoz se casó con una prima y el cabro les salió re entaquillao?

Nicolasa: Señá fija que el cabro no es del Gumersindo Albornoz, poh.

Nicolás: ¿Y de quién va a ser, entonce?

Nicolasa: Gente dispuesta hay en toos laos. (Se escuchan voces que se acercan) Ei viene la Rebeca, se las voy a presentar (Los tres hermanos se ponen en fila. Entra doña Rebeca con Renato, seguidos por Isaura, Yola y Chepa) Estos son los chiquillos, poh, Rebeca. Ei Nicolás, el Graciano y el Gilberto. Esta es la tía Rebeca, cabros. (Doña Rebeca le da la mano a Graciano)

Graciano: Graciano Morale. (Se saca el sombrero, Rebeca le da la mano a Nicolás, que se saca el sombrero)

Nicolás: Nicolás Morale.

Rebeca: Bien güenos mozos tus hijos, Nicolasa (Le da la mano a Gilberto, que se saca el sombrero y hace una inclinación)

Gilberto: (Murmura) Gilberto Morale.

Nicolasa: Bien alimentaos y enseñaos que están. Y son forzudos como yunda 'e güeyces. Este caballero es Ol Renato Sepúrvea, aministrador de la luh eléctrica (Los hermanos, muy impresionados, se quitan rápidamente el sombrero y le dan la mano a Renato)

Graciano: Graciano Morale.

Nicolás: Nicolás Morale.

Gilberto: Gilberto Morale.

Rebeca: ¿Y ya se conocieron con las niñas?

Nicolasa: Ya se conocieron, hasta se querían casar con ellas. Lástima grande que no van a poder.

Yola: ¿Y por qué no?

Nicolasa: Es que losotras somos hermanas.

Isaura: ¿Y eso que tiene que ver?

Nicolasa: Que ustees son toos primos.

Yola: ¿Primos? ¿Losotros? ¿De aónde sa...?

Rebeca: (Interrumpiéndola) ¿Le ofrecieron un traguito a On Renato?

Chepa: Yo le sirvo, Oña... mamá...

Rebeca: Acomódense, no más, que losotras tenimo que cambiar unas palabritas. Con permiso, atiéndalos, Chepita. (Se aparta con Isaura y Yola) ¿Qué no te dije que al Renato le juré que eran hijas mías? Entusiasmaazo está conmigo, paré que quiere casorio. Así que hijas mías son.

Yola: Mire, Oña Rebeca, no por que usté se quiera casarse losotras los vamo a quear tirando la pera. Lo vamo a casar, no más, con los chiquillos. Así que mejor que usté solita se confiese con su caballero, por que al tiro vamos a decir que no somos primos.

Isaura: ¿Chis? ¿Qué cree que se los va a presentar la ocasión, otra vez? Sin contar que harto entusiasma que estamos con ellos ¡Son más re lindos!

Rebeca: ¿Green que voy a dejar que me dejen como mentiroso? Ustees son jóvenes y pueden esperar, en cambio yo, si no me apuro, pierdo el tren pa sécula. (A público) Y en edá estoy de ser una señora respetable e su casa (A Isaura y Yola) Ustees que me dejan en vergüenza y yo que les digo a los cabros que ustees son unas perdías ¡Así que elijan!

Yola: Usté que le dice a los cabros que somos unas perdías y losotros que le decimo a su Renato que usté los perdió.

Isaura: Sí, pues. Y le contamos que la “Quinta de Recreo”, es la casa e remolienda más afamá e la zona. A ver que dice.

Rebeca: ¿Así que ustees prefieren que nos quedemos toas mirando?

Yola: Somos dos contra una, Oña Rebeca, y estamos decididas a casarlos. Y usté que los echa al agua y losotras que le armamos la casa de alto.

Rebeca: Ustees que me arman boche, y yo que las despido.

Isaura: Ay, pues, la media cosa que los va a hacer. Mejor, así los vamos con los chiquillos pa el fundo.

Rebeca: Más que fijo que se van con ustees si saben la laya é mujer que son.

Yola: No me tismís, dijo la sartén a la olla.

Rebeca: Güeno, digan no más que soy una mentirosa y él van a ver lo que voy a decir yo (Se aparta de ellas y va hacia el grupo, que se ha instalado en dos mesas juntas. Isaura y Yola salen casi corriendo detrás de ella) Ya, pues, Chepa, tócate una cosita pa festejar a las visitas, niña.

Chepa: Si es la Yola lo que sabe tocar.

Yola: Ah, no. Yo no pienso en tocar, ni muerta.

Graciano: ¿Ni aunque yo se lo pida?

Yola: Güeno, es que... No estoy de ánimo ahora.

Nicolasa: Si pa el mal de amores no hay como quejarse catando, es que me decía el Abelino. Llórenla con guitarra, que así se les va a pasar la pensión.

Isaura: ¡No estamos en vena!

Renato: ¿Cómo va a ser eso? (le entrega la guitarra a Yola) Las penas se pasan cantando, pues.

Yola: (Entregándole la guitarra a Isaura) Yo no canto.

Isaura: (Le pasa la guitarra a Rebeca) Yo menos. Cante usted, que estará más contenta.

Renato: ¡Claro! ¡Cante Rebequita!

Rebeca: Si yo no soy na e de rogá, como éstas. Si tus hijos bailan, Nicolasa, yo les canto.

Nicolasa: No bailan na de mal. De toos les hei enseñao. ¡Ya, saliendo a bailar! ¡No me vengan a dejar en vergüenza aquí! (Gilberto, Nicolás y Graciano se levantan, amurrados)

Nicolás: ¡Pa las ganas que tenemos é bailar!

Graciano: Si, poh.

Gilberto: (A Chepa) Bailemos, más que sea.

Chepa: Bailemos. (Isaura y Yola también se levantan, desganadas)

Renato: Cante la canción del vendaval... ¿Se acuerda? (Rebeca ríe)

Rebeca: (Canta) Echa chicha a los vasos,  
que caiga en la mesa,  
que empiece a correr,  
que habiendo una güena niña,  
y una güena mesa,  
¡qué dicha y placer!

Se oye el rugir  
de un vendava

nadie se atreva a salir de aquí  
con este temporal (Nicolasa y Renato aplauden)

Nicolasa: Muy bonito.

Renato: Muy sentido, Ñatita, muy sentido.

Nicolasa: Ahora estarán mejor.

Nicolás y Graciano: (Enojados) ¡Chis! Claro, ¡poh!

Yola: (Decidida) Oiga, mamá, acérquese pa este lao, que tenemos que aclarar una cuestión.

Rebeca: (Rezongando) ¡Mmmmm! ... Güeno... (A Renato) Estas niñas, por Dios, están alzás con las visitas (Se apartan nuevamente, mientras Chepa cuenta algo que doña Nicolasa, Renato y Los tres hermanos escuchan atentamente)

Yola: Oiga, Oña Rebequita, no sea malita, pues, ¿qué no hay manera é que los casemos las tres?

Rebeca: Claro, las tres lindas encantás de la vida y una, la lesa, fondía, aquí, sola, como deo.

Yola: No, digo, usté y losotras dos. La Chepa no se casa, por la guagua.

Rebeca: Ay, yo no sé ná. Yo no abro la boca. Y no me llamen de nuevo, que no pienso en venir. (Se aparta de Isaura y Yola y se acerca al grupo)

Yola: Esta vieja no ha de salir con la suya. Entre perder al Graciano así, con la boca cerrá, prefiero perderlo peliando.

Isaura: (Sujetándola de un brazo) Oye, espérate ¿Y si los cabros nos dejan plantas a toas, qué vamos a hacer? Más que seguro que la vieja nos echa a patás de aquí.

Yola: Prefiero pedir limosna a quedarme con ella, viéndola regodearse con su Renato.

Isaura: Pero, ¿Y la Chepa? Acuérdate é la guagua y que no tiene aónde caerse muerta.

Yola: Too lo que tengo se lo doy. Además que ella no está metía en el boche, no tiene por que echarla. Pero yo callá no me queo.

Isaura: Güeno, hable no más, que yo te sigo.

Yola: (Acercándose a Graciano desafiante) Si es por que creís que somos primos que no los podimos casar, podis estar tranquilo, Graciano. No somos ni parientes.

Graciano: (Sonriendo) Claro, si yo ya lo sabía.

Yola: ¿Cómo sabía?

Graciano: La Chepita los contó.

Rebeca: (Levantándose furiosa) ¿Qué les contó esta mosca muerta?

Graciano: Que son hijas adoptivas, pues.

Rebeca: ¿Hijas adoptivas?... ¡Claro, pues! Adoptivas son.

Renato: Un gesto muy noble de su parte. Ñatita, adoptar a estas niñas, realmente has cambiado mucho, como decías endenantes. Estoy orgulloso de usté.

Nicolás: (A Isaura) ¿Así que no tenimo ningún impedimento? (Isaura lo abraza)

Yola: Chepita quería, nunca te vamo a poder pagar lo que había hecho por lossotras.

Isaura: (Abrazando a Chepa) Una hermana é verdá serás pa mí.

Yola: Y losotras, las lesas, toas aproblemás, sin asunto.

Chepa: (Sonríe tristemente) Quiero verlas casás yo.

Isaura: Un altar te merecías por esto, Chepita é mi alma.

Renato: (Levantándose) Y... ¿Y no les gustaría que yo sea su papá adoptivo?

Rebeca: (Dichosa, abrazándolo) ¡Renatito!

Renato: ¿Cómo no va a participar uno de tanta alegría, pues?

Yola: ¡Güen día éste, en que hei encontrao paire, maire, hermanas... y un novio!

Isaura: ¿No estaríamos soñando?

Yola: Pareciera que sí, pero estamos requetecontra despiertas.

Nicolasa: (Levantándose) ¿Y no habrá peligro e ´que se casen entre primos adoptivos? (Se sienta entre la protesta general)

Nicolás: No, poh, añora, ¿no ve que no somos ni parientes?

Graciano: Entonces mañana los casamos y los vamos.

Yola: Como mande su mercé, pues.

Renato: (Se levanta. Doña Rebeca hace callar a todos, frenéticamente, Renato tose) En estos momentos en que me embarga la emoción, digamos, quiero expresar mi sincero sentimiento de alegría, digamos, al ver reunida en esta mesa, a los pies del majestuoso volcán Villarrica, digamos, a esta feliz familia. (Aplausos) Tomo la palabra – el vino me lo voy a tomar más rato – (Ríe con su chiste) para brindar por que vuestra y nuestra felicidad sea tan eterna, como eternas son las glorias de nuestro querido Chile. (Aplausos) Por eso es que, digamos... ¡Digamos salú, entonces!

Rebeca: (Se levanta y lo abraza) ¡Ñatito!

Todos: ¡Salú! (Beben entre risas y comentarios)

Rebeca: Y la Chepita, ¿Qué va a hacer?

Chepa: Aquí me veo yo.

Gilberto: Güen dar que es bien porfiá, ¿no? ¿Y se va quear solita, esperando?

Chepa: Sí.

Gilberto: ¿No quiere que la acompañe?

Chepa: Usté se tiene que volver a su tierra.

Gilberto: Pero si usté quiere, yo me quedo... (Los otros lanzan risueñas exclamaciones ante esta declaración)

Rebeca: ¡Uy, mírenlo!

Renato: ¡Ah, diablo!

Gilberto: ¡Como amigos, no más! (Risas)

Yola: ¡Sí, seguro!

Rebeca: ¡No le vayamos a creer, no más!

Isaura: Dile mejor, Chepa.

Yola: Es mejor.

Isaura: ¡Dile, oh! (Chepa se levanta, tomando a Gilberto de la mano)

Chepa: Gilberto... (Se escucha una risa estridente y entran tres hombres con una mujer desgreñada; muerta de la risa, todos están medio borrachos, especialmente Mauro, un hombre corpulento con casaca de cuero, sus compañeros son: Baudilio, un campesino gordo; Telmo, un muchacho joven y flaco y Mirta, la mujer, que tiene el traje manchado con vino y el pelo revuelto)

Mauro: Güenas noches, misia Rebequita, aquí venimos a regolverla, otra vez.

Rebeca: (Levantándose) ¡Me recondenara! (Siútica) Se van a tener que dirse pa otro lao, por que nosotra cerramo el negocio.

Mirta: ¿Ah? ¿Cuándo?

Rebeca: Recién lo cerramo.

Mauro: ¿Y cómo tiene la puerta abierta, las luces prendías y las niñas en pie?

Rebeca: Así será, pero ya no vamos a atender más público.

Mauro: Ah, entonces no importa, por que los otros somos como de la casa ya, poh.  
(Se sientan, juntando dos mesas)

Rebeca: No, oiga, espérense... (Don Renato la detiene, tranquilizándola)

Baudilio: (A Mirta, que se ha sentado entre Mauro y Telmo) ¡Chitas que érei mala, flaquita! ¡Siéntese aquí, con su gordiso monono!

Mirta: (A gritos) ¿Ah? ¿Qué querís, oh? ¡Hay que ver que está triste esto! ¿Qué se le murió alguien, Oña Rebeca? (Mira se ríe fuerte)

Mauro: ¡Güeno que son poco amables con los afuerinos por estos laos! (A Chepa) Oiga, m'hijita rica, tráiganme dos metros cuadrados de pirse, pa empezar. (A sus amigos) ¿Ustees han tomado marta compuesta?

Mirta: No, ¿cómo es esa cuestión?

Mauro: Se corpone de una botella é juerte y una marta. Se reguerve too eso y se sirve.

Mirta: ¡Chitas! Eso ha de ser como pa parar las chalas di un viaje, ¿ah?

Chepa: (Se levanta) ¿Voy, Oña Rebeca?

Rebeca: (Se levanta) No te movái de aquí tú. Solos se tendrán que ir estos rotos  
(Las dos se sientan)

Telmo, Baudilio y Mirta: (Burlándose de doña Rebeca) ¡Uuuuyyyyyyyyyyy!

Mauro: ¡Hay que ver que son acaparaores sus amiguitos, Oña Rebeca. Ta feo eso. Convidense una, más que sea.

Rebeca: (Levantándose) ¡Ya les dije que no atendíamos más ya! (Se sienta)

Mirta: ¿Y qué le pasará a la Rebeca, qu'está tan tiesa?

Telmo: Ya, poh, Yolita, venga a hacerle un cariñito a su pior es naque, que la noche está muy fría.

Graciano: ¿Qué dijo ese infelíz?

Yola: (Muy digna) Ta curao el roto. No le haga caso, Graciano.

Telmo: (Levantándose) ¡Chis! De roto y de curao me trata, ahora! ¿Qué no te acordai de anoche?

Yola: (Levantándose furiosa) ¡Ta soñando parao usté, oiga! (Se sienta)

Mirta: (Al público) Y a estás, ¿qué bicho las picó?

Telmo: (Volviéndose a su mesa) ¡Espérate vos, Yola, lo que te va a pasar!

Graciano: (Levantándose, Yola lo sujeta) ¿Qué está amenazando el desgraciao?

Yola: ¡No arme rosca, m'hijito! (Los dos se sientan)

Mirta: (A Telmo) ¡M'hijito! ¿Oiste? Le dijo "m'hijito".

Mauro: Güeno, ¿y las pirse? (Se levanta y llega a la otra mesa) ¡No han traído las pirse, oiga! (Cae sobre la mesa, Graciano y Gilberto lo expulsan violentamente, haciéndolo caer al suelo. Todos se levantan, Mirta trata de levantar a Mauro, ayudada por los otros borrachos. Rebeca avanza hacia ellos)

Rebeca: ¿Se van a retirar o no? Que si no quieren dirse voy a llamar a los carabineros.

Mirta: ¡Ay, por Dios, niña, que estái ñora!

Rebeca: Como siempre, no más.

Mirta: ¡Chitas la guevona fruncía (Trata de levantar a Mauro)

Rebeca: ¡Váyanse hei dicho!

Renato: ¿Qué no oyeron a la señora? ¡Vayan saliendo!

Mirta: (Al público) Tan curaos como piojos, eso ha de ser (A Rebeca) Ya, poh, no se haga de rogar. Tráiganse la chupeta.

Mauro: (Han conseguido ponerlo de pie) Al medio picaero que me fueron a traer. ¡Pucha la fiesta fulera!... No hay pirse.

Renato: ¡Ya! ¡Saliendo, les dijieron!

Mauro: Oiga, ñor, ¿cree que va a venir a gritarlos, aquí, por que anda con la terná entera?... ¿Quiere pelea?

Telmo: ¿Quiere pelea, el viejo?

Rebeca: El caballero es aministraor de la luz eléctrica, pa que sepan.

Mirta: ¡Ay, la media cosa! ¡Pa lo bien que ha andao su porquería ´e luh!

Baudilio: Vaya a sentarse, mejor, ñor, ¿quiere? (Trata de pegarle un puñetazo, sin éxito y cae al suelo, mientras sus amigos lo recogen, con gran dificultad cayendo ellos, a su vez, Renato y Rebeca se retiran dignamente. Telmo se lanza sobre ellos. Gilberto lo detiene y lo empuja hacia el fondo. Telmo toma a Isaura de la cintura)

Mauro: Venga p´aca, cosita rica. Vamo hacer tutito.

Isaura: (Trata de soltarse) ¡Quítame las manos d´encima, baboso!

Nicolás: (Separándolos de un empujón) Ya, suelte, si no quiere que le deje el hocico como charqui.

Telmo: ¿Y quién le tiro maní a este mono?

Isaura: Es mi novio, pa que sepa.

Mauro: ¿Tu novio? (Ríe) ¡Que yo sepa, es el primer casorio que se hace en casa ´e puta! (Ríen a gritos. Nicolás, sorprendido mira a Isaura)

Isaura: (Empuja y pateo a Telmo) ¡Ya, váyansen! ¡Váyansen, les digo!

Baudilio: (Mirando a Doña Nicolasa) ¿Y esto que es? ¿Qué se trajo una niña nuea, misia Rebeca? Ta güena la cabra. Medio porfiata ´e cara no más... ¿Por qué está amurrá, m´hijita? ¿Qué ha visto una mala cara?

Nicolasa: ¡Claro, la tuya! Ya te juiste mojón po l´agua (Le paga un puñetazo a Baudilio, que cae sobre Mauro)

Mirta: (Subiéndose a una silla) ¡Se está animando la fiesta, mi alma!

Mauro: Momento, ¿ah? Momento... momento... ¿Y las pirse? ¿No hay pirse? ¿Cómo va a ser eso? (Mientras levantan a Baudilio, Mauro se acerca a la mesa de doña Nicolasa) Mire, señora, tengo sed, ¿por qué no es güenita y me trae una pirse? ¿ah? (Baudilio toma la guitarra de Yola)

Baudilio: Güeno, ya que no hay trago, bailoteo no te ha de faltar, Mauro. Saca a una niña a bailar, que yo pongo la música (Toca la guitarra)

Yola: ¡Mi guitarra!

Mauro: (A Chepa) ¿Tai apená por que estoy tan lejo? Me acerco, entonce... (Saca a bailar a Chepa y Telmo saca a bailar a Yola. Los hermanos tratan de impedirlo, pero ellas para evitar una pelea los tranquilizan y bailan)

Mirta: ¡Chitas que está güena la payasá! ¡Y a mí me dejan botá! Pero yo sentá no me queo. (Agarra de un brazo a Renato y lo arrastra a la pista del baile. Rebeca se le va encima y ruedan por el suelo, peleando. Se forma una gritería espantosa. Los tres hermanos y Renato pelean con los tres hombres mientras Mirta se revuelca con doña Rebeca y las demás mujeres gritan y tratan de ayudar. Telmo le va a pegar a un puñetazo a Renato)

Renato: (Asustado) ¡aro, aro, aro! (La pelea se detiene. Todos toman un vaso de vino)

Todos: ¡Salú! (Beben. Recuperan sus posiciones anteriores)

Renato: ¡No hay primera sin segunda! (Recibe el puñetazo de Telmo. La confusión es inmensa. Las mesas caen y la pelea va en aumento. Al final salen los borrachos, en retirada, perseguidos por Graciano, Gilberto y Nicolás. Vuelven y Gilberto cae desmayado al suelo)

Chepa: (Corriendo hacia él) ¡Gilbertito!

Nicolasa: Con la tranca le pegó el degenerao. Bótenle toitos los dientes a ese baulaque.

Nicolás y Graciano: ¡Ya! (Salen corriendo)

Nicolasa: (Va hacia Rebeca y golpea en la mesa. Rebeca que está semidesmayada, se despierta, asustada) ¡Qué otra cosa ibai a tener vos, sino una chingana! Poco me importa lo que hayai hecho, pero si algo le pasa al Gilberto, de destripo como a una gallina.

Yola: (Llorando) ¡Justo los jue a pasar esto hoy día, delante'e los chiquillos!

Nicolasa: ¡Las hijas adoptivas!

Chepa: Pasemos un vaso'e chicha, Oña Nicolasa.

Nicolasa: ¡La botaron toa!

Chepa: ¡Trae agua'e la casa, Yola! (Yola sale corriendo. Chepa acaricia la frente de Gilberto, que está inconsciente) Sana, sana potito 'e rana, si no sana hoy, sanará mañana y si no la otra semana. ¡Te llevo un atao 'e velas, virgencita linda, si no le pasa na!

Nicolasa: No se preocupe por éste, que tiene la cabeza más dura que piedra 'e molino.

Chepa: ¡Yola, apúrate con el agua! (Vuelve Yola con un vaso de agua que entrega a Chepa. Chepa le da de beber a Gilberto)

Rebeca: (Levantándose repentinamente) ¿Y el Renato? ¿Dónde está? (Llora) ¡Se dio cuenta que ésta era una casa'e remolienda y se mandó cambiar!... ¡Ay, mi Ñatito quería! ¡Sola pa siempre me voy a quedar!

Nicolasa: ¡Por lesa te pasa!

Rebeca: (Llorando, al público) ¿Y qué voy hacer ahora?

Isaura: (Al público) Si el Ñico me deja botá, aquí mismito meto los deo en un enchufe.

Yola: (Al público) Yo también.

Gilberto: (Volviéndose en sí) ¿Qué pasó? ¡por la flauta! ¿Qué entró en erupción el volcán, de nuevo?

Chepa: No. Es que le pegaron un trancazo a la pasá. ¿Ta bien ahora?

Gilberto: Con usted al lado, ¿de qué otro modo hei de estar?

Chepa: ¿Por qué dice eso?

Gilberto: Usted sabe.

Chepa: ¿Qué me quiere todavía?

Gilberto: ¿Y cómo no la voy a querer a usted?

Chepa: ¿Qué no oyó too lo que dijieron? ¿No entendió en lo que trabajo yo?

Gilberto: Si entendí. Pero sus razones tendría. Yo no soy quien pa criticarla. Un amigo, no más.

Chepa: ¿Y si juera mi novio?

Gilberto: Distinto sería, entonces. Porque los casaríamos y los iríamos de aquí.

Chepa: ¿De veras?

Gilberto: ¡Claro!

Chepa: Es que la cosa es mucho más complicada todavía. Yo tengo una guagua.

Gilberto: Pero si allá arriba hay comida para todos, ese no es problema.

Chepa: Si yo no hablaba de la comida. No entendió usted. Tengo una guagua. Es mía, yo la tuve.

Gilberto: Si entendí, pero es que el problema no lo veo. (A doña Nicolasa) ¡Oiga, señora! ¿Que es complicada la gente del pueblo! ¿ah? En vez de hacer las cosas a la pata y la llana, se ponen a difariar y a buscarle el hueso a la breva (A Chepa) No se complique, si es fácil. Si me quiere, listo el pescador... si no me quiere, entonces... ei no hay nada que hacerle.

Chepa: Yo lo quiero hartazo a usted, Gilberto.

Gilberto: ¿Si?... ¿Ve que es facilito? Los vamos con guagua y todo para arriba.

Chepa: Cuando usted diga, no más (Se abrazan. Entra Nicolás seguido por Graciano)

Nicolás: A ese que te pegó le dejamos la jeta como bolsa de papas.

Graciano: (A doña Nicolasa) Oiga señora, mañana temprano las emplumamos para la casa, que mucho adelanto habrá aquí, mucha luz eléctrica, pero la gente es tan torcida que todos parecen hijos de primo hermano.

Yola: (Poniéndose a llorar otra vez) ¿Qué te dije yo? ¡Ya no me quiere más!

Nicolás: Entretenía estuvo la rosca, pero a la ciudad no vuelvo ni amarrao yo.

Graciano: Ya, poh, Yola, déjate de llorar, que no es pa tanto. Anda a hacer tus bultos, que vamos a salir de alba.

Yola: (Con los ojos muy abiertos) ¿ah?

Graciano: ¡Qué vamos a salir de alba, oh!

Yola: ¿Me vai a llevar?

Graciano: ¡Que querís que te deje aquí, después de esta tremenda gresca! Ni que estuviera malo' e la cabeza.

Nicolás: Vos tamien, Isaura.

Isaura: Sí, mi amorcito. Acompañenlos, será mejor, que andamos espirituás. (Isaura y Yola salen riendo y empujándose con Nicolás y Graciano)

Chepa: (A Gilberto) Venga a acostarse. Durmiendo se le va a pasar too.

Gilberto: Si estoy bien yo.

Nicolasa: Haz lo que te dice tu mujer, vos, y no aleguís.

Chepa: Puede dormir en mi cama. Yo tengo que juntar mis pilchas.

Gilberto: Yo la ayudo. (La pareja sale con doña Nicolasa. Rebeca queda sola gimoteando, empieza a ordenar las sillas)

Rebeca: ¿Aónde te juiste, Ñatito querío? ¿Aónde estái?

Renato: (Aparece tambaleándose, detrás de una mesa volcada) ¡Ay! ¡Ayayaycito!

Rebeca: (Corre hacia él) ¡Renatito!

Renato: ¡Me dejaron milío estos infelices! ¡Ay!

Rebeca: (Le acerca una silla) Siéntate aquí, Latito (Renato se sienta, quejándose)  
¿Me podrías perdonar algún día, Renato? (Renato se arregla la ropa) ¿Por qué no me hablai? Tai enojao conmigo... Tenís toa la razón. En libertá estái de irte, Renato, como si no hubiera pasao ná. (Mirada furiosa de Renato) Ahora sabís como son las cosas y no te puedo engañar.

Renato: ¿Y pa esto me dejaste botao, hace veinte años? ¿Pa venirte a este pueblucho y dedicarte a esto?

Rebeca: No te deje botao.

Renato: ¡Claro que sí! ¿Y pa qué? Pa terminar en esto, peor que basura.

Rebeca: (Exaltándose poco a poco) Paré que tenís mala memoria o que no quierís acordarte. Me jui por que te queríai csar con otra. Claro, yo estaba güena como amiga, no más, no pa mujer. Tener su casa, sus chiquillos, y yo fondía en otro lao, esperando que al caballero se le frunciera irme a ver, una vez a la semana. ¡Seguro que te iba a estar aguantando! Malo ratos hei pasao, rascándomelas con mis uñas, por culpa tuya, así que no tenís ná que echarme en cara.

Renato: ¿Y preferiste esto a estar conmigo? ¿Qué no te daba too lo que me pedíai? Cualquiera otra se habría dao con una piedra en el pecho.

Rebeca: ¡Claro, más que fijo!

Renato: Hartas que habían dispuestas.

Rebeca: ¿Y qué? ¿Cómo te jue con ellas? ¿Bien?

Renato: Bien me fue.

Rebeca: ¡Seguro! Cuando no te queará un íeazo ´e cabeza aónde no te hayan puesto un cacho.

Renato: Tú, sobre todo, que hai andao con un ciento.

Rebeca: Con mil, y tan tranquila.

Renato: ¡Pa lo que te han querio!

Rebeca: Más que tú me querían, por si querís saberlo. Y más de una vez a la semana venían a verme. Gente alegre y de una cara.

Renato: ¡Cómo los que acaban de venir!

Rebeca: ¡Peores y mejores! Pero toos: pan, pan, vino, vino. Ni uno pechoño y colijuno como vos.

Renato: No, si se ve que a ti te gustaban d otra laya.

Rebeca: Claro, por que siempre juiste doble, como güen beato.

Renato: A ver, a ver, eso si que no se la aguanto, ¿Cuándo te dije algo que no fuera cierto?

Rebeca: Toos, toos los días.

Renato: ¿Qué cosa, a ver?

Rebeca: (Después de una ligera pausa) Que me queríais más que a ná en el mundo.

Renato: (Se turba, silencio) Era cierto. Hasta una casa te había compraó. Mejor que ésta.

Rebeca: Yo no quería una casa.

Renato: Cuando te fuiste... me di cuenta. A la otra la dejé plantá.

Rebeca: No te creo.

Renato: Te salí a buscar por todas partes.

Rebeca: Veinte años te demoraste en encontrarme.

Renato: Pero te encontré.

Rebeca: Por casualidad.

Renato: Pero estoy aquí.

Rebeca: Pero muerto' e vergüenza de estar en una casa ' e mala fama, y tratandome pior que a un perro. Y una, la güena lesa, ¡hay que ver! Acordándose de él a cada rato.

Renato: ¿Sí? (Le toma la mano y le mira la muñeca en la que doña Rebeca tiene una pulsera)... Tenís la pulsera toavía.

Rebeca: Nunca más me la voy a sacar, te dije. Y nunca me la hei sacao.

Renato: En eso me habís sólo fiel, siquiera.

Rebeca: En eso y en el amor que te tenía.

Renato: Con otras he andao, pero ninguna como tú.

Rebeca: Lo mismo digo yo... Na' é lo que dije es cierto.

Renato: No, si es verdá. Pero no sacamos ná con pelear. Ahora no nos vamos a separar.

Rebeca: Así es. Tenemos que olvidarnos de too y empezar de nuevo. Como que nos juéramos conociendo.

Renato: (Le da la mano) Mucho gusto de conocerla.

Rebeca: (Con sencillez casi tristemente) Mucho gusto.

Renato: Renato Sepúlveda, para servirla.

## SEGUNDO CUADRO

El mismo decorado del primer cuadro del primer acto. Entra Graciano, cargado de canastos y seguido por Yola.

Graciano: (Deteniéndose y mirando hacia atrás) Chitas, esta añora ya se nos queó atrás de nuevo (Grita) ¡Apúrenle, añora!

Yola: ¡No seai irreverente con tu maire! ¡Que no veís que viene cargá?

Graciano: Si no es la carga lo que la sujeta, son las ganas de volverse al pueulo pa encontrar marío. Capacito que le dé la india y se los degüelva, ¡Ñoraaaa, apúrele!

Yola: (Se decide a dejar su maleta en el suelo) Ni se divisa. Mejor que se devolviera, digo yo.

Graciano: ¿Por qué, cuando ella era la más apurá en partir?

Yola: Yo decía no más.

Graciano: Sola no va a quear nunca con ustees, ahora.

Yola: Si acompañá va a estar, pero ella querría tener su caballero, también pa pasear las tardes en gusto. Pa mí que el don Renato le gustaba y no se consuela de haberlo perdío.

Graciano: ¿Tú creís? (Entra Gilberto, que trae varios canastos, detrás de él entra Chepa con un niño de meses en brazos)

Yola: ¿Y la Isaura?

Chepa: (Riéndolo) Ei viene la porfiá, sufriendo.

Gilberto: Paré que quieren alcanzarnos, pero no hay caso.

Yola: (A Chepa) ¿Y el cabro?

Chepa: Fresco como lechuga viene el diablo.

Gilberto: ¡Como no ha de estar, cuando viene tan re bien ubicaol!

Graciano: Allá vienen.

Yola: ¡La lesa' e la Isaura, como viene al trote! ¡Que no le dije! Pero no hizo caso.

Gilberto: Los quieren alcanzar.

Graciano: Apurémole entonces, pa que se de por vencía.

Yola: ¡Apuremolo! (Rápidamente toma sus paquetes y bultos. Se detienen un momento para echar una última mirada al pueblo. Salen riendo. Por el otro lado entra Nicolás, cubierto de paquetes y más atrás, casi correindo y a duras penas, Isaura, con sus zapatos de taco alto)

Nicolás: ¡Apúrele! ¡Un poquito más y los alcanzamos!

Isaura: ¡Ay! No tengo ligero, Ñiquito.

Nicolás: Si voy despacio yo.

Isaura: Espérate que se me salió un zapato. ¿Vis? Es que dai los trancos muy largos. Por cada uno que dai, yo tengo que dar dos. ¡Oye, aguaita el volcán! Medio colorao lo veo.

Nicolás: Ta igual que siempre.

Isaura: ¿Y ese humo?

Nicolás: Son nubes, no más.

Isaura: ¿Tai seguro?

Nicolás: (Impaciente) ¡Por la! ¿Cómo no voy a estarlo? Que si fuera erución me dejaría botao.

Isaura: ¡Se le ocurre, m'hijito! ¡Los iríamos los dos corriendo pa abajo, pa salvarnos!

Nicolás: ¿Corriendo?... ¿Con esos zapatos?

Isaura: ¡Ay, mis deítos! ¿Ve, m'hijito? Pa qué me acoro'e los zapatos. Ayayay, sentémolo un ratito, que ya no siento los pieses.

Nicolás: Es que ei sí que no lo vamos a alcanzar renunca.

Isaura: Paré que no sirviera los tacos pa el camino éste...

Nicolás: Paré que no.

Isaura: ¡Hay que ver que me aprietan! (Se saca el otro zapato y se sienta, suspirando de alivio) Aaaaaahhhh.

Nicolás: (Mirándole los pies y los zapatos) ¿Y cómo le cambian ei dentro?

Isaura: Empujando un poquito. La Chepa me ayudaba a ponérmelos (Nicolás coge los zapatos y los arroja lejos) ¡Ay, m'hijito! ¿Qué es lo que hizo? Me voy a tener que ir a pata pelá.

Nicolás: Cuando haigan piedras, la llevo en brazos.

Isaura: (Lloriquenado) De Osorno me llegaron, encargaos especiales pa mí... Tan re bonitos que eran. Un poquito apretaos, no más... ¿Cierto que me va a llevar en brazos?

Nicolás: Y ayer, ¿qué no me dijo que iba a subir el volcán a pata pelá, detrás de mí?

Isaura: Eso lo dijo la Yola. Yo dije que lo iba a seguir hasta la otra vida, no más.

Nicolás: Güeno, poh, si es lo mismo.

Isaura: (Parándose frente a él, muy cerca) ¿Y no me encuentra muy chica?

Nicolás: (Sonríe) No.

Isaura: (Se mira los pies) A pata pelá, como cuando era chica (Sonríe) Güeno, si usted lo hizo es que es pa mejor. Ahora vamos a alcanzarlos y a pasarlos. Vamo a ser los primeros en llegar arriba, vai a ver. (Entra doña Nicolasa con un enorme atado de calas) ¿Quiere que le ayude con las flores, suegra?

Nicolasa: ¡No me digai suegra, como si estuviéramos pelías, mujer!

Isaura: Güeno, oña Nicolasa.

Nicolasa: Ni oña Nicolasa tampoco, como si no me conocierai. Tu maire soy ahora.

Isaura: Güeno, mamá.

Nicolasa: Eso sí. Y después me podrís decir agüela, que eso es lo que quiero ser de ahora en adelante, la agüela Nicolasa, ¿entendió?

Isaura: Sí mamá.

Nicolasa: ¡Y en qué están?

Nicolás: Ya nos vamos yendo. (Isaura se sube al apa de Nicolás y salen. Desde fuera grita Nicolás) ¡Con almuerzo hecho la esperaremos en el serrero, señora.

Nicolasa: ¡Que no cocine el baula que es tu hermano Graciano, que hace puras mazamoras! Pa eso tiene mujer ahora.

Nicolás: (Desde afuera) ¡Hasta más rato, señora!

Nicolasa: Señora... señora (De repente se ríe sola suavemente) Como te estaris riendo de mí, Abelino, que en esta zagalarda es casorio me he quedado mirando. Será que a caa chanco le toca su San Martín, y yo ya te tuve a vos. Pior es mascar lauchas... Orgullosa es tus hijos tenís que estar, Abelino, que se han portao como te habríai portao vos... ¿Qué las niñas han tenido sus amores? ... (Se encoge de hombros) Yo también los tuve, y aperraos. Pero cuando te encontré... ¿Te acordai, Abelino? Too se volvio pura risa.... Es bueno volverse pa'arriba otra vez, aunque sea sola (Mira hacia el pueblo) Triste ha es ser la vida en los pueblos, cuando la gente es tan complicada y enreosa. Cosa que se dice la toman pal otro lao. Lo que es los otros siempre jue pan, pan, vino, vino. Por eso será que no te he olvidao... pa que veai, yo ni me acuerdo quien jue el padre el Nicolás, pero de vos me acuerdo, Abelino, que aunque nunca los casamos por las leyes, tamos tan reque te contra casaos, ¡que ni abajo es la tierra te he de dejar tranquilo, veris! (Suspira) ¡Te llevo el atao es calas más grande que se ha visto por estos laos! No te podís quejar, Abelino, tu vieja se acuerda es vos, ¡no te podís quejar! (Sale)

FIN